



Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

6^a sesión plenaria

Martes 19 de septiembre de 2017, a las 18.10 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lajčák (Eslovaquia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Laaksonen (Finlandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 18.10 horas.

Discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

El Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sirisena (*habla en cingalés; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Me complace felicitar al nuevo Presidente de la Asamblea General y tener el honor de dirigirme a la Asamblea en su septuagésimo séptimo período de sesiones, la tercera vez que lo hago como dirigente de Sri Lanka. El tema del período de sesiones de este año es “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. Hoy, al observar las distintas situaciones imperantes en diversas partes del mundo, ese lema parece muy pertinente.

En 2015, antes de ser elegido Presidente de Sri Lanka, hice varias promesas al pueblo de mi país. En

esa coyuntura, la Presidencia de Sri Lanka tenía más poder ejecutivo que la de cualquier otro sistema democrático del mundo. Desde que fui elegido, los poderes ejecutivos excesivos de la Presidencia se han transferido al Parlamento, de acuerdo con mi promesa. Considero que la concesión y la transferencia de dicho poder por un mandatario a otro órgano han sido un ejemplo para mi país y para el mundo.

Nosotros, los dirigentes de países democráticos, debemos salvaguardar la democracia y utilizar nuestro poder a fin de trabajar en aras de una sociedad justa. Sin embargo, los sucesos de estos últimos decenios — por cierto, de la historia mundial en general— han demostrado que muchos dirigentes son renuentes a ceder el poder, lo que causa discordia, quebrantamiento de la paz y a veces controversias a nivel internacional. Por mi parte, he establecido la democracia en mi país y he tomado medidas para eliminar a los grupos políticos con tendencias autocráticas. Deseo señalar a la atención de la Asamblea los esfuerzos que he realizado en los últimos dos años y medio por garantizar la democracia, salvaguardar los derechos humanos y proteger los derechos fundamentales de mi pueblo.

Mi Gobierno declaró 2017 como un año para el alivio de la pobreza, con miras a liberar a mi país del flagelo de la pobreza, un gran esfuerzo al que creo que se dedica el mundo entero. Al respecto, he puesto en marcha varios programas de desarrollo para fortalecer la economía nacional.

Todos somos conscientes de que, durante 30 años, Sri Lanka sufrió debido a un conflicto prolongado que debilitó gravemente su economía. Los terroristas que

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-29284 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



promovían ideologías separatistas sembraron el caos, pero pudimos derrotarlos, establecer la democracia y comenzar a gobernar el país en forma pacífica. Sin embargo, el legado económico del conflicto fue muy perjudicial para el progreso. Hemos aprendido las lecciones de ese conflicto y estamos trabajando a fin de fortalecer nuestra economía nacional y promover la industria local y la industrialización con miras a lograr el desarrollo económico, al tiempo que nos esforzamos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y dar prioridad al desarrollo sostenible.

Mi país, al igual que los demás países del mundo, incluidos los Estados Unidos de América, se ve afectado por condiciones climáticas y meteorológicas sin precedentes. Al respecto, considero que el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es fundamental y deberíamos comprender que garantizar su aplicación es esencial para la humanidad y el mundo.

Junto con nuestro programa nacional para el alivio de la pobreza, he puesto en marcha un nuevo movimiento, Grama Shakthi, como parte de nuestro claro plan y proyecto para consolidar la economía del país. Deseamos fortalecer la economía local, desarrollar la agricultura local, trazar un nuevo derrotero para nuestro país y seguir ejecutando rigurosamente el plan económico de aquí hasta 2025, a fin de lograr grandes cambios en nuestra economía.

Como ya sabemos, hoy en día los niños se enfrentan a muchos problemas, no solo en mi país, sino en todo el mundo. Por eso he decidido lanzar un programa nacional en Sri Lanka para protegerlos. Tenemos por delante la ardua tarea de mantener a nuestros niños a salvo del abuso y de la amenaza de las drogas. Su protección es una cuestión de importancia nacional e internacional, por eso es fundamental poner en marcha programas a tal efecto.

También se está debatiendo mucho en todo el mundo acerca de la protección de los derechos de la mujer. Este asunto ha suscitado mucha atención, y hemos visto cómo las mujeres han sido maltratadas en algunas sociedades. Las mujeres representan más del 52% de la población de Sri Lanka. Para proteger sus derechos, hemos modificado nuestra Constitución para establecer un 25% de cuota obligatoria de mujeres candidatas en las elecciones a los gobiernos locales. Se trata de una de las modificaciones aprobadas recientemente con respecto a programas de gran importancia, junto con los que protegen los derechos de los niños y las mujeres y previenen la amenaza que suponen las drogas ilegales. Sabemos que necesitamos un programa mundial exhaustivo para

prevenir y controlar la amenaza que suponen las drogas. Este asunto se ha convertido en un gran desafío para cada país y sociedad, y creo que todo el mundo debería trabajar codo con codo y elaborar un programa conjunto para alcanzar este objetivo.

Cuando mi Gobierno accedió al poder en 2015, nos enfrentábamos a dos problemas principales, uno de los cuales era la crisis generada por la deuda externa. Necesitábamos grandes cantidades de dinero para pagar nuestros préstamos. Además, el Consejo de Derechos Humanos estaba examinando acusaciones de violaciones de los derechos humanos y planteando su grave preocupación con respecto al Gobierno de ese momento. Sin embargo, desde entonces hemos estado trabajando para fortalecer nuestra economía nacional y atraer a inversores extranjeros, y a través de estos programas hemos estado pagando con éxito nuestros préstamos.

Con respecto a las resoluciones aprobadas por el Consejo de Derechos Humanos con relación a las alegaciones de violaciones de los derechos humanos, mi Gobierno se está encargando de este asunto y dando prioridad a la solución de dichos problemas.

La consolidación de la democracia y la protección y el cuidado de los derechos humanos y los derechos fundamentales constituyen los pilares sobre los que mi Gobierno ha asentado el éxito de su liderazgo en Sri Lanka, así como sus esfuerzos por establecer una sociedad democrática, y continuaremos fortaleciendo esos aspectos en el futuro. Asimismo, hemos trabajado para reforzar la reconciliación nacional. Sri Lanka es el hogar de personas de distintas lenguas y creencias. Queremos crear un sentimiento de armonía entre todos los grupos y eliminar el odio, la sospecha y la desconfianza, a la vez que construimos una sociedad libre de dichos problemas.

Si bien debemos trabajar para fortalecer la economía de nuestro país y, de esta manera, promover la prosperidad, también queremos construir un país disciplinado y con unos elevados valores morales. A ese efecto, el estado de derecho es de suma importancia, y mi Gobierno ha dado prioridad a la tarea de implantarlo y garantizar su aplicación. Por tanto, debería destacar que, a la vez que fortalecemos la democracia, trabajamos para promover los derechos humanos de nuestro pueblo, velar por sus derechos fundamentales y mantener relaciones cordiales con otros países. A pesar de las diferencias que han existido entre Sri Lanka y algunos de sus poderosos aliados, actualmente mantenemos buenas relaciones con dichos países, y agradecemos la ayuda de las Naciones Unidas en esta materia.

Como Estado Miembro de las Naciones Unidas desde hace aproximadamente 62 años, Sri Lanka ha acatado sus normas y regulaciones y cumplido sus convenciones, tratados y acuerdos. Siendo un país con tal historial de cumplimiento como Miembro de las Naciones Unidas, queremos que continúen esas buenas relaciones.

Quiero asegurar la independencia y soberanía de mi país en todo lo que hacemos. A la hora de gestionar las distintas alegaciones que han sido formuladas contra nosotros, así como los problemas relacionados, tenemos que avanzar lentamente y con sumo cuidado. A este respecto, ciertos elementos extremistas esperan la rapidez. Quieren soluciones rápidas y a corto plazo, pero nuestro país está lidiando con el legado de una guerra que se prolongó durante 30 años y que dividió a su pueblo. Queremos instaurar la paz y la unidad, fomentar la hermandad entre nuestra gente y eliminar el odio, la sospecha y la desconfianza. Si pretendemos lograrlo, construir un país feliz y promover una economía próspera, la colaboración de los Estados Miembros es de una importancia primordial. Por eso digo que el nuestro es un ritmo lento y seguro y, a ese efecto, solicitamos la ayuda de los Estados Miembros. Considero que la rapidez sería peligrosa en estos momentos, y es improbable que la solución expeditiva que esperaban algunos elementos extremistas pudiera solucionar nuestros complejos problemas. Creo que todo el mundo estaría de acuerdo conmigo a ese respecto.

Entre los objetivos de mi Gobierno se encuentran prevenir la reaparición de la guerra y promover un sentimiento de hermandad entre los distintos grupos de mi país, garantizándoles el derecho a hablar en su propia lengua y a practicar su culto de acuerdo a su propia fe. Desde el respeto, hago un llamamiento a las Naciones Unidas y a todas las naciones para que nos ayuden a alcanzar dichos objetivos. Queremos promover la prosperidad económica, la democracia y el fin de la guerra, así como consolidar nuestra democracia y convertirnos en un ejemplo para otras naciones. Solicito su colaboración para conseguir estos objetivos.

Para concluir, me gustaría felicitar al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General. Que la Triple Gema nos bendiga a todos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Estonia, Sra. Kersti Kaljulaid

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Estonia.

La Presidenta de la República de Estonia, Sra. Kersti Kaljulaid, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Estonia, Excma. Sra. Kersti Kaljulaid, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Kaljulaid (*habla en inglés*): Nuestro mundo es imprevisible, y gran parte de dicha imprevisibilidad se debe al cambio climático. El cambio climático podría contrarrestarse con cambios rápidos en nuestro estilo de vida derrochador, con la ayuda de la tecnología. Es evidente que, si bien el desarrollo tecnológico —sobre todo tal y como muestran las tecnologías digitales desarrolladas con celeridad y a las que miles de millones de personas tienen acceso— ofrece un potencial positivo para la transformación, en realidad se suma a las dificultades para entender nuestro futuro. Este nuevo mundo ofrece oportunidades. Lamentablemente, también aumenta los riesgos. Para aprovechar lo primero y enfrentarse a lo último, necesitamos adoptar medidas flexibles y rápidas a escala mundial.

Estonia, una nación de poco más de 1 millón de habitantes, es consciente de que aquellos que son débiles por naturaleza —los pobres, los discapacitados y los más jóvenes o mayores— tienen más dificultades para enfrentarse a lo imprevisible. Es difícil para los que se han visto debilitados por la discriminación, como suele ser el caso de las mujeres y de las minorías étnicas y religiosas. Estonia también ha vivido una rápida transformación a lo largo del algo más de cuarto de siglo que ha transcurrido desde que recuperó su independencia. Como demuestran nuestras estadísticas económicas y sociales, hemos realizado un buen trabajo en cuanto a la protección de los grupos más débiles de nuestra sociedad, a la vez que rápidamente nos adaptábamos y hacíamos crecer nuestra economía. Sabemos que se puede lograr.

Durante mucho tiempo, sufrimos la convicción hobbesiana de la comunidad internacional de que la libertad puede atraer al caos, y de que un mal liderazgo es mejor que la ausencia de este. Por eso nos hemos guiado por los principios de John Locke: estado de derecho,

equilibrio de poderes y derechos individuales. Es evidente que, en un primer momento, Locke estaba de acuerdo con Hobbes. Sin embargo, cambió de opinión durante una misión diplomática mientras observaba a la sociedad civil en Brandemburgo, donde, tal y como él describió, distintos puntos de vista tenían el derecho de coexistir en armonía. Aquel debate ha persistido hasta los tiempos actuales.

Sabemos cómo ofrecer nuestros conocimientos acerca de un desarrollo empático e inclusivo en la mesa de negociación mundial. Estonia ha presentado su candidatura al Consejo de Seguridad para el período de 2020 a 2021. Como pequeño Estado que fue ocupado durante 50 de sus 100 años de historia, Estonia es consciente de los problemas de todos los Estados y personas que carecen de la capacidad para aguantar el envite de las mareas mundiales. Hay demasiados Estados en el mundo que sufren a causa de conflictos sin resolver, y se trata de Estados que podrían ocuparse de sus propios pueblos y contribuir a escala mundial si pudiéramos solucionar con mayor rapidez los conflictos que los están frenando o, aún peor, amenazando con destruirlos.

La permanente agresión militar en el este de Ucrania continúa sembrando conflicto y causando víctimas entre la población civil, incluida la pérdida de un miembro de la Misión Especial de Observación en Ucrania de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. La península de Crimea sigue estando ocupada, al igual que parte de Georgia. Continúan los conflictos en Transnistria y en Nagorno Karabaj. Muchos países han sido destruidos por tensiones que detectamos pero que no supimos solucionar a tiempo para evitar lo peor.

El mundo ha perdido a medio millón de personas en Siria. Estonia apoya el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011.

No podemos pasar por alto el creciente sufrimiento del pueblo del Yemen, ni ignorar el destino del pueblo rohinyá. Debemos mejorar la acción humanitaria para combatir el hambre, las enfermedades y las epidemias que amenazan a varios países. Nuestro trabajo conjunto para combatir la hambruna y el hambre también será fundamental en Sudán del Sur, Somalia y Nigeria.

No todos los Estados están movilizando sus recursos, esfuerzos y avances tecnológicos para el beneficio de su pueblo. Corea del Norte es una grave amenaza para la paz mundial.

Asimismo, existen importantes amenazas para la estabilidad mundial que ya no están relacionadas con ningún Estado en concreto. La amenaza del terrorismo presenta metástasis. Generada inicialmente por la decepción y el desencanto de personas provenientes de Estados o bien ya fallidos o bien a punto de convertirse en Estados fallidos, se ha extendido a nivel mundial. La clave para contrarrestar de manera eficaz el terrorismo y el extremismo violento radica en nuestra colaboración a todos los niveles: nacional, regional e internacional. La iniciativa del Secretario General de reorganizar la estructura de las Naciones Unidas para la lucha antiterrorista permitirá que nuestro trabajo a nivel mundial sea más coordinado y transparente. Las medidas eficaces de lucha contra el terrorismo y la protección de los derechos humanos no son objetivos opuestos, sino que se refuerzan mutuamente.

Lo que acabo de mencionar —que ya se ha visto agravado por los efectos reales del cambio climático y que, lamentablemente, empeorará aún más en el futuro— ha provocado el mayor número de personas desplazadas que el mundo haya visto nunca. Tal y como ocurre con todos los problemas mundiales, las Naciones Unidas son por lógica la entidad en la que enfrentarse a este problema y acordar una solución. El año pasado aprobamos la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes. Debemos abordar las causas profundas y los factores impulsores de la migración irregular a fin de mejorar la gestión de las fronteras y la lucha contra la trata de personas, facilitando al mismo tiempo oportunidades de migración legal. Quisiera recalcar que los valores básicos de nuestros esfuerzos conjuntos son el humanismo y la solidaridad. Para Estonia, la importancia de la empatía por los refugiados que huyen de las atrocidades de la guerra y la destrucción es una amarga lección de nuestra propia historia, puesto que las ocupaciones y la Segunda Guerra Mundial provocaron que nuestro pueblo se dispersara por todo el mundo.

Si queremos abordar las causas profundas de la migración, debemos hacer frente al cambio climático, que se ha convertido en el problema específico de nuestra época. Los esfuerzos conjuntos para luchar contra el cambio climático a escala mundial no serían posibles sin el papel de coordinación de las Naciones Unidas y la plataforma que ofrece la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Tenemos confianza en la capacidad de la Presidencia de Fiji para lograr resultados concretos durante el 23º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco, que se celebrará en noviembre, y que aprovechará los avances del año pasado en París.

Tal y como la respuesta dirigida por la sociedad a las amenazas del cambio climático demuestra, grandes desafíos universales pueden abordarse a través de sociedades inclusivas. Las sociedades inclusivas son fundamentales para un desarrollo energético e inclusivo. Sin embargo, en los últimos años hemos sido testigos de una reducción del espacio disponible para la sociedad civil. Esa tendencia debe invertirse. Una de las garantías más importantes para un desarrollo energético e inclusivo en la democracia y el estado de derecho es la incorporación de la igualdad de género en todas las esferas de la vida. Es un hecho comprobado que el tratamiento de las mujeres y los hombres por igual tiene un efecto multiplicador en la erradicación de la pobreza. El plan de desarrollo del bienestar de Estonia para el período 2016-2023 abarca las esferas de políticas desde el empleo y la inclusión social a la igualdad de oportunidades para utilizar nuestras capacidades en todos los ámbitos de la vida. Nuestro objetivo es la participación equilibrada de mujeres y hombres en todos los niveles de la adopción de decisiones y la gestión, tanto en el sector público como en el privado.

Tampoco debemos olvidar la importancia del equilibrio de género en las situaciones de conflicto. La colaboración de la mujer en las primeras etapas de la prevención, la solución de las crisis y la consolidación de la paz ayuda a reducir la probabilidad de una reanudación de los conflictos violentos. Por lo tanto, debemos fomentar la participación de la mujer en los procesos de paz y reconocerlas como agentes del cambio con gran potencial. Además, nuestros esfuerzos en la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad y resoluciones conexas sobre las mujeres y la paz y la seguridad deben ser incansables. La aprobación de una estrategia de género el año pasado por la Comisión de Consolidación de la Paz fue un hito importante en ese camino.

Para que las mujeres puedan desempeñar plenamente su papel en la sociedad, es fundamental eliminar la violencia de género. Debemos garantizar que las supervivientes son tratadas con dignidad y que los autores de esos crímenes rindan cuentas por ellos. Estonia sigue apoyando las medidas encaminadas a abordar la violencia por razón de género y la salud reproductiva de las mujeres y las adolescentes que son especialmente vulnerables, por ejemplo, mediante el Fondo de Población de las Naciones Unidas en Ucrania y apoyando la iniciativa #shedecides. Estoy convencido de que los encomiables esfuerzos del Secretario General, Sr. Guterres, por incorporar un mayor número de mujeres en la adopción de decisiones de las Naciones Unidas también serán una fuente de inspiración para las mujeres de todo el mundo,

y tendrán un efecto tangible en la formulación de políticas de las Naciones Unidas, convirtiéndolas en políticas más energéticas e inclusivas.

En la actualidad, la utilización de la tecnología de la información e Internet es parte de la vida cotidiana de las personas de todo el mundo. Estonia puede compartir su experiencia sobre la mejor forma de utilizar la gobernanza electrónica para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible de manera más eficiente y poco costosa. Hemos venido organizando una serie de actos en las Naciones Unidas con el objetivo de presentar las ventajas bien establecidas de nuestra gobernanza electrónica a la comunidad internacional, y esperamos sinceramente que conduzcan a la adopción de medidas concretas y a asociaciones. Además, este verano, Estonia y Singapur pusieron en marcha el Grupo de Amigos sobre la Gobernanza Electrónica y la Ciberseguridad. El objetivo del Grupo es crear conciencia, compartir las mejores prácticas y promover el fomento de la capacidad, en un momento en que estos temas son cada vez más importantes en el ámbito de las Naciones Unidas.

La evolución del cambio digital está en todas partes. Su mayor efecto en este momento es su capacidad de convertir a la geografía en algo obsoleto. Los ataques por el ciberespacio no tienen límites. Las amistades y las asociaciones constituidas dentro de la ciberesfera no conocen fronteras. A nivel mundial, todos estos elementos reducen las distancias entre nosotros. Una sociedad civil mundial potenciada digitalmente funciona mejor cuando los Estados proveen a su población con formas seguras para comunicarse digitalmente. En el mundo analógico, es fácil identificarnos incluso con personas que no conocemos, porque los Estados han puesto a nuestra disposición pasaportes. Necesitamos un documento de identificación similar para la ciberesfera y, sin embargo, muy pocos Gobiernos proporcionan los medios para identificarnos de manera segura. Deben ponerse al día y asegurar que sus poblaciones están protegidas y son capaces de realizar transacciones y comunicarse de manera segura en la red.

Nuestra mayor dependencia de los servicios electrónicos nos ha traído mayor vulnerabilidad en el ciberespacio, pero eso no significa que podamos, o debamos tratar de detener el progreso digital. Debemos proseguir nuestros esfuerzos en el análisis de la forma en que el derecho internacional se aplica al uso de la tecnología de la información y las comunicaciones, en particular en lo que respecta al principio de la diligencia debida, las contramedidas, la posible aplicación del derecho a la legítima defensa y el derecho internacional

humanitario. Instamos a todos los Estados que aún no lo hayan hecho a que se adhieran al Convenio sobre la Ciberdelincuencia del Consejo de Europa. También quisiera destacar la declaración de la Coalición para la Libertad en Internet, en la que se expresa una gran preocupación por la creciente tendencia de interrupciones deliberadas, patrocinadas por el Estado, tanto del acceso a la información en línea, como de su difusión. Nadie debe verse privado del derecho de reunión pacífica o a la libertad de asociación, de opinión o de expresión, ya sea en la vida real o en línea.

Para hacer frente a todos esos desafíos con éxito, necesitamos unas Naciones Unidas fuertes. Estonia acoge con beneplácito el programa del Secretario General para la reforma de las Naciones Unidas y apoya firmemente los esfuerzos por vincular la reforma de la estructura de paz y seguridad de las Naciones Unidas con la reforma de su sistema de desarrollo. Nos complace el hincapié que se hace en la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz, lo que convierte a las sociedades en más resilientes a las vulnerabilidades.

La Presidencia de Estonia de la Segunda Comisión está firmemente guiada por los principios de inclusión y empatía. Redunda en nuestro interés común garantizar que la Segunda Comisión se ocupa de los problemas mundiales que son de su competencia. Contamos con la buena fe de los miembros para lograrlo.

El Sr. Saikal (Afganistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Como miembro del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, Estonia ha venido colaborando estrechamente con varios países para mejorar los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad y el funcionamiento de las Naciones Unidas en su conjunto. Necesitamos la empatía y la inclusividad, incluso en el Consejo de Seguridad. Por ello, los estonios esperamos que nuestra candidatura, presentada por primera vez, para ocupar un puesto de miembro no permanente para el período 2020-2021 tenga éxito. Recuperamos nuestra independencia hace 26 años, pero ya llevamos 22 años colaborando en las operaciones de mantenimiento de la paz. Como país pequeño, damos importancia a la atención a todas las personas vulnerables del mundo. Como una sociedad digital, somos una historia de esperanza y de rápida transformación de un país pobre que se recuperaba de una ocupación y que se ha convertido en un país que puede mantener a sus ciudadanos y contribuir a la cooperación multilateral. Una vez más, quiero decir que como Estado digital,

consideramos la transparencia y la cercanía a la población es la obligación del Estado. Apoyamos firmemente la toma de decisiones basada en normas y la claridad en los procesos. Estamos con todos aquellos que quieren que las Naciones Unidas estén mejor preparadas para encarar los desafíos del siglo XXI.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Estonia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Estonia, Sra. Kersti Kaljulaid, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guatemala, Sr. Jimmy Morales

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guatemala.

El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Jimmy Morales, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guatemala, Excmo. Sr. Jimmy Morales, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morales: Sean mis primeras palabras de solidaridad con el pueblo y Gobierno mexicano por la tragedia que acaba de asolar ese hermoso país el día de hoy. También, hemos puesto, como Guatemala y país, a disposición un equipo de búsqueda y rescate. Asimismo, a todas las islas y países del Caribe que han sido afectados por tormentas y huracanes, nuestras más sinceras muestras de solidaridad.

Presento mi agradecimiento al Sr. Peter Thomson por su excelente desempeño como Presidente en el pasado período de sesiones y auguro al Sr. Miroslav Lajčák el mayor de los éxitos como Presidente del actual período de sesiones. Asimismo, aprovecho para dar la más cordial bienvenida a nuestro Secretario General, Sr. Antonio Guterres, a quien ya tuve ocasión de felicitar.

Como muestra del compromiso con la paz y el desarrollo, el pasado 6 de julio de 2017 firmamos el compromiso por la agenda nacional de desarrollo: los Objetivos de Desarrollo Sostenible y su articulación al programa nacional de desarrollo K'atún: Nuestra Guatemala 2032,

para alcanzar los objetivos, metas e indicadores trazados en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, y así incidir en el bienestar de los guatemaltecos. Asimismo, mi país tiene como prioridad garantizar la seguridad alimentaria, alcanzar el respeto y la promoción de los derechos humanos, poner fin a la pobreza, elevar las condiciones de las personas más vulnerables, el cuidado de los recursos naturales y la aplicación efectiva de la igualdad de género.

Quiero manifestar que Guatemala se someterá en noviembre próximo, con todo su compromiso a su tercer Examen Periódico Universal ante el Consejo de Derechos Humanos y al examen sobre el cumplimiento de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

También, en un acto histórico para los pueblos indígenas, se elaboró de manera consensuada, en un diálogo participativo e incluyente, la guía operativa para la implementación de la consulta a los pueblos indígenas, en consonancia con el Convenio No. 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Esta guía permitirá orientar a la institucionalidad pública a cumplir con sus obligaciones en consulta a los pueblos indígenas sobre el tipo de desarrollo que quieren alcanzar.

Siempre en el tema de derechos humanos, quiero recordar que Guatemala, tras 36 años de conflicto armado interno firmó la paz, y quiso darse una tarea más ardua, construirla. Este conflicto condicionado por la polarización ideológica internacional, producto de doctrinas políticas ajenas a nosotros, dejó graves secuelas que debilitaron las instituciones del Estado, impidiéndole prestar los servicios requeridos por la población.

Reconocida nuestra debilidad para emprender nosotros el camino, acudimos a las Naciones Unidas, y fue así como a nuestra iniciativa, celebramos con la Organización el acuerdo para establecer una Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala, denominada CICIG. Esta experiencia, que es única en el mundo, tiene un importante mandato, por lo que se hace necesario su fiel cumplimiento no solo en lo que a nosotros respecta, sino en función del estado de derecho.

La Comisión comenzó a funcionar en el año 2007, habiéndose pactado en un principio una duración de dos años, período que ha sido prorrogado cinco veces. El último empezó el pasado 4 de septiembre. Esta prórroga, que yo anticipadamente firmé, es muestra de nuestro más firme propósito: fortalecer y apoyar a la Comisión para que alcance el fin de trasladar sus capacidades a las instituciones del Estado, sin ningún tropiezo

ni entredicho. Para lo cual, también mi administración ha hecho un significativo incremento presupuestario al sector de la justicia, incremento sin precedente en la historia del país con el propósito de que Guatemala tenga un sistema de justicia fuerte.

Mucho de bueno hay en el quehacer de la CICIG y precisamente por eso la respaldamos. Su límite es la constitución política de la República de Guatemala, las leyes de nuestro país y el acuerdo mismo de fundación y formación de la CICIG, de los cuales nosotros, Guatemala y la Secretaría de las Naciones Unidas, debemos ser garantes de su observancia.

Es un principio de la República que nadie debe entrometerse en la administración de la justicia. Sea cual sea la forma de injerencia que se haga, directa o indirecta, mediática o a través de cualquier acto que pareciere inconexo, puede darse como una afectación a la soberanía y todo ello afecta el accionar del país.

Nuestro Gobierno está comprometido plenamente en la lucha contra la corrupción y la impunidad. Es por ello, que hemos iniciado el proceso de revisión de la interpretación y correcta aplicación del acuerdo de la CICIG. Por lo que esperamos que con objetividad y ecuanimidad podamos perfeccionar, afinar y correctamente aplicar el cometido de la Comisión, garantizando el debido proceso, la presunción de inocencia, y evitar a toda costa la persecución selectiva, la politización de la justicia y la judicialización de la política. Esperamos iniciar pronto las acciones pertinentes por ambos interesados.

En muchos temas que debemos abordar también está el tema ambiental. Guatemala firmó y ratificó, el 25 de enero del presente año, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, lo cual es una clara manifestación del nivel de compromiso de mi país para cumplir con nuestras obligaciones a nivel internacional y nacional en la materia. Aprovecho para agradecer al Presidente Emmanuel Macron su iniciativa del pacto global para el medio ambiente, que también apoyamos. Conscientes de la alta vulnerabilidad y riesgos provocados por la naturaleza, Guatemala ya cuenta con un plan de acción nacional sobre el cambio climático para que la legislación del país en la materia sea cumplida y para realizar las acciones de mitigación, adaptación y resiliencia al cambio climático.

En cuanto a la atención de la seguridad alimentaria y nutricional, con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos, se elaboró el informe final de la revisión estratégica de la situación de seguridad alimentaria y nutricional en Guatemala, con énfasis en la desnutrición crónica. Con esa herramienta se está trabajando

arduamente en la estrategia nacional para la prevención de la desnutrición crónica 2016-2020, que se relaciona con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Frente a la amenaza del crimen organizado transnacional, el tráfico de drogas y el terrorismo, el fortalecimiento de las instituciones de seguridad y justicia ha sido una prioridad para mi Gobierno. Con ese objetivo es que hemos trabajado muy de la mano con nuestros socios internacionales para poder acabar con el crimen, la corrupción y el tráfico de drogas de una vez por todas. En junio de 2017 en Miami, se celebró la Conferencia sobre la Prosperidad y la Seguridad en Centroamérica, en la que se reconoció a Guatemala por su firme compromiso con la alianza por la prosperidad, su continuo apoyo en la lucha contra el tráfico de drogas y su trabajo firme para avanzar en las metas compartidas de fomentar la seguridad en la región.

Un tema de capital importancia para mi país y que siempre hemos abordado con seriedad son los esfuerzos interinstitucionales e internacionales sobre el fenómeno migratorio, resaltando especialmente las alianzas creadas con El Salvador y Honduras, junto a México y los Estados Unidos de América. Con estos actores, hemos enfocado esfuerzos para dinamizar la economía y mejorar las condiciones de seguridad, con el fin de disminuir la migración y reducir el riesgo que corren los migrantes al iniciar una travesía tan peligrosa en búsqueda de mejorar su calidad de vida. Por eso, valoramos el esfuerzo de todos los Estados Miembros de esta Organización en el proceso de negociación del pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular, el cual se proyecta como un mecanismo actualizado en el seno de las Naciones Unidas que prioriza la capacidad, trabajo y contribución de los migrantes sin importar su estatus migratorio.

En concordancia con las necesidades de atender a nuestros connacionales, hemos ampliado la cobertura consular en América del Norte, con el fin de promover y proteger los derechos humanos de los migrantes que se encuentran en este país y prestar los servicios consulares de manera más cercana a estas personas.

También quisiera mencionar que Panamá y Guatemala suscribieron en abril un acuerdo de intercambio de información y alerta migratoria, el cual facilita la movilidad de las personas de ambos países y establece lazos de cooperación en materia migratoria. En esa línea, quiero referirme a nuestros llamados jóvenes soñadores que hoy son parte de este grupo que aporta, con su talento, conocimiento y trabajo, al desarrollo de las comunidades donde actualmente viven. Al igual que otros

países, quienes cuentan con soñadores amparados bajo el programa Acción Diferida para los Llegados en la Infancia, Guatemala espera que prospere el sentimiento humano del pueblo y la solidaridad regional del Gobierno estadounidense, para que en los próximos meses pueda materializarse en el Congreso la legislación que les permita a este grupo de jóvenes y niños contar con un estatus legal que permita estar estudiando en los Estados Unidos.

La vocación de mi país en el ámbito multilateral tiene como objetivo contribuir a fortalecer las condiciones para una paz sostenible sobre el terreno. Es precisamente en este ámbito en el cual el mantenimiento de la paz constituye una de las tareas más nobles de esta Organización, en la que Guatemala se enorgullece de participar. Nuestro compromiso se encuentra reflejado en el despliegue de nuestros contingentes en la República Democrática del Congo; en misiones de otros países del continente africano, donde participamos activamente; así como también en Haití, en donde contingentes guatemaltecos apoyaron directamente en los esfuerzos nacionales con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, cuyo mandato está por finalizar. Nos honra, asimismo, poder continuar participando en la Misión de las Naciones Unidas en Colombia y seguir contribuyendo de manera constructiva en los esfuerzos internacionales con el más alto nivel de profesionalismo y dedicación.

Guatemala, en congruencia con la Iniciativa de No Proliferación y Desarme, condena enérgicamente los actos de provocación y desestabilización que atentan contra la paz y la seguridad internacionales, los cuales incrementan tensiones no solo a nivel regional sino mundial, e impiden un diálogo pacífico con miras a coadyuvar a la desnuclearización. Repetidamente hemos condenado de manera enérgica los ensayos nucleares que ha realizado Corea del Norte, ya que constituyen una flagrante violación al derecho internacional y de las múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, así como al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Únicamente se podrá lograr la seguridad colectiva a través de la prohibición y total eliminación de las armas nucleares. Por ello, Guatemala firmará mañana el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, constituyendo así un paso importante para alcanzar un mundo libre de armas nucleares.

A mi país le preocupa la grave situación por la que atraviesa el pueblo venezolano y la crisis política que aqueja a ese hermoso y hermano país, que deriva hacia la posibilidad de la ruptura del orden democrático, la falta de garantías constitucionales, la violación de los

derechos humanos y los continuos actos de violencia, persecución y represión política. Es una grave preocupación que compartimos con otros países de la región, y por eso procuramos explorar formas de contribuir a la restauración de la democracia en ese país a través de una salida pacífica y negociada.

Ante esta honorable Asamblea, quiero reafirmar el compromiso de mi país por resolver de manera permanente y definitiva, en la Corte Internacional de Justicia, el diferendo territorial, insular y marítimo que mantenemos con Belice, país con el que aspiramos tener una relación privilegiada y un diálogo permanente para la solución de nuestros problemas comunes.

Finalmente, aprovecho para enviar un mensaje de unidad a mi país. Estamos viviendo un momento de polarización que no conviene, ni nos llevará a ningún lugar seguro. He visto con buenos ojos el llamado al diálogo por algunas partes, y hoy, como representante de la unidad nacional, democráticamente electo, hago un llamado a todos los sectores para que podamos tener un diálogo no coyuntural, sino de temas verdaderamente estructurales, en el que busquemos solución a la problemática, pero todos participemos y apoyemos como nación. Esa participación nos permitirá hablar de las reformas profundas al Estado, que necesitamos solventar en temas de seguridad y justicia, desarrollo económico y social rural y urbano, así como el tema de participación política y funcionamiento del Estado. Retorno a mi país como siempre: con la esperanza de un mejor futuro.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guatemala por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Jimmy Morales, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Mohammad Ashraf Ghani Ahmadzai

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán.

El Presidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Mohammad Ashraf Ghani Ahmadzai, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Mohammad Ashraf Ghani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ahmadzai (*habla en inglés*): Estar aquí de pie, ante la Asamblea General, me recuerda que los sabios hombres y mujeres de 1945 mostraron una capacidad singular de aprender y actuar basados en las lecciones de la historia. Moldeados por la gran depresión y templados por la matanza de la Segunda Guerra Mundial, establecieron un orden mundial mediante instituciones que proporcionarían seguridad y estabilidad para las generaciones venideras. Las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras organizaciones fueron fundadas para coordinar las respuestas a los desafíos internacionales y para que los crímenes de lesa humanidad se convirtieran en cosa del pasado.

No cabe duda de que hoy la magnitud, el alcance y la velocidad de su imaginación y sus esfuerzos todavía no se han visto correspondidos. Sin embargo, los futuros historiadores juzgarán a esas instituciones sobre la manera en que respondan a los desafíos de hoy y a los retos que deberemos enfrentar en el futuro. Como líderes mundiales, buscamos la certeza y la familiaridad de las reglas del juego que dominaron el siglo XX. Sin embargo, en este mundo en constante transformación, la principal característica contextual que define nuestros tiempos es incertidumbre extrema. Es fácil ilustrar esta incertidumbre viendo las amenazas que enfrentamos, como a nuestra economía, nuestra seguridad y nuestros valores. Existe un consenso incipiente en el sentido de que las economías avanzadas todavía no han alcanzado los modelos de crecimiento adecuados para superar el elevado desempleo, la disminución de los ingresos y la desigualdad de la riqueza. Por lo tanto, la amenaza de la crisis económica todavía pesa sobre nosotros.

Dieciséis años después de la tragedia de 11 de septiembre de 2001, la amenaza de violencia de parte de agentes no estatales ha adoptado la forma de una quinta oleada de violencia y terrorismo políticos. Impulsada por las redes terroristas transnacionales, las organizaciones delictivas, la ciberdelincuencia y los patrocinadores estatales del terrorismo, esta quinta ola, más que un fenómeno pasajero, promete ser una amenaza a la seguridad internacional que durará decenios. En el siglo XX, el mundo se reunió para hacer retroceder la propagación del fascismo para que se pudieran garantizar las libertades democráticas. Esas mismas libertades son hoy atacadas por el terrorismo mundial. El terrorismo no es solo un ataque contra la vida humana y las libertades básicas, sino un ataque contra el pacto de ciudadanía,

un ataque a la relación entre el Estado-nación y su pueblo, que hace a las sociedades democráticas singulares, justas y libres. Debemos hacer frente a la amenaza del terrorismo como fuerza unida y alcanzar una solución a largo plazo que corresponda al programa a largo plazo de los propios terroristas.

Por último, a pesar de la incorporación de los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos en las constituciones de la mayoría de los países del mundo, los crímenes de lesa humanidad siguen produciéndose con dolorosa regularidad. La depuración étnica de los rohinyá es especialmente alarmante. El silencio prolongado de Aung San Suu Kyi fue trágico, porque nuestras esperanzas de que un ícono de los derechos humanos elegiría el principio sobre el poder se vieron frustradas. Acojo con beneplácito la oportunidad de que el Afganistán tenga un puesto en el Consejo de Derechos Humanos a fin de tener un papel más central en los debates sobre estas cuestiones importantes. Como pueblo que sigue experimentando los crímenes de lesa humanidad, siendo los más reciente la matanza de civiles en la aldea Mirza Ulang y los ataques contra mezquitas en Kabul y Herat y otros lugares, estamos ansiosos de sumar nuestra voz en apoyo de los derechos humanos.

La superación de las destructivas y perturbadoras modalidades de cambio en el siglo XXI exige una acción colectiva y coordinada a los niveles mundial, local e individual. Unas Naciones Unidas efectivas, eficientes y respetadas son lo que se necesita en el momento; debemos permitir que nuestras instituciones del siglo XX se pongan a prueba. Por lo tanto, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. También quiero reconocer y agradecer los esfuerzos del Excmo. Sr. Peter Thomson, durante el anterior período de sesiones, y felicita al Excmo. Secretario General, Sr. Guterres, por dar inicio a su reforma de las Naciones Unidas.

Si las Naciones Unidas no existieran, tendríamos que inventarlas para responder a las exigencias de nuestro tiempo. Para cumplir las promesas de la Carta y la Declaración Universal de Derechos Humanos en un contexto de incertidumbre hay que reexaminar las funciones básicas, reestructurar los procesos operativos, reactivar la cultura y los valores de la Organización y reformar los sistemas de rendición de cuentas. Para que las Naciones Unidas sean más pertinentes para los países como el mío deberán funcionar de manera unificada. Sin embargo, este objetivo todavía no se ha cumplido. El modelo heredado de los organismos de las Naciones

Unidas como instrumentos de asistencia técnica y fomento de la capacidad debe someterse a la prueba del mercado, a saber, el costo-calidad y la sostenibilidad de los resultados en comparación con el Gobierno, el sector privado y las modalidades de ejecución no gubernamentales. La rendición de cuentas mutua es un mecanismo comprobado de consolidación y expansión de las asociaciones y el fomento de la confianza.

Es para mí un honor encontrarme frente a la Asamblea General para representar al pueblo del Afganistán y hablar en su nombre. Hemos soportado la adversidad, la privación y la sequía con dignidad, hemos enfrentado la invasión con valor y hemos defendido nuestra patria con fervor nacionalista. Como Estado de primera línea en la lucha mundial contra el terrorismo y en la primera línea de la defensa de las libertades democráticas, nuestro pueblo y las fuerzas de seguridad están llevando a cabo acciones heroicas a diario. Nosotros también — como nación, Estado y pueblo — nos estamos reinventando para abordar los retos y las posibilidades que se nos presentan en el siglo XXI.

Con el reciente anuncio del Presidente Trump de su estrategia para combatir el terror y estabilizar Asia Meridional se ha renovado y reorientado la asociación perdurable del Afganistán con los Estados Unidos y la comunidad internacional. Acogemos con beneplácito esa estrategia, que ahora nos ha puesto en el camino de la certidumbre. Durante años el pueblo afgano ha esperado de los Estados Unidos ese tipo de determinación. Rendimos homenaje a todos los hombres y mujeres de las naciones aliadas que han servido con nosotros, en particular aquellos que sacrificaron su vida.

La estrategia consolida todos los instrumentos del poder estadounidense, transmitiendo el mensaje de que los talibanes y sus partidarios no pueden ganar militarmente. Solo mediante una solución política podremos lograr una paz duradera, y exhorto a todos los rangos de los talibanes a participar en un diálogo entre afganos.

Ahora también tenemos la oportunidad de dialogar con nuestros vecinos sobre la manera de trabajar juntos con seriedad para eliminar el terrorismo y frenar el extremismo. Exhorto al Pakistán a colaborar con nosotros en un diálogo amplio entre Estados sobre la paz, la seguridad y la cooperación regional para la prosperidad.

El Gobierno del Afganistán ha demostrado que estamos comprometidos con la paz mediante nuestros propios procesos internos, como se demuestra con el acuerdo de paz con Hizb-i Islami. Ahora exhortamos a todos nuestros vecinos, cercanos y lejanos, a que se nos

sumen a través del proceso de Kabul en nuestra amplia búsqueda de la paz y la estabilidad regional. Sin embargo, para poder avanzar, pedimos de nuestros asociados internacionales un cambio de perspectiva. Durante demasiado tiempo, el conflicto en el Afganistán ha sido considerado desde el prisma de la guerra civil; no obstante, la guerra no ocurre en nuestro territorio, sino sobre nuestro territorio.

En la actualidad hay más de 20 grupos terroristas internacionales que tienen una presencia impuesta en el territorio afgano. El futuro del Afganistán es importante porque estamos en la primera línea de los esfuerzos mundiales para erradicar la amenaza del terrorismo. Todos los días nuestros valientes soldados luchan y mueren por la causa y la soberanía de la nación afgana. Si bien podemos estar en la primera línea, la amenaza no conoce fronteras.

Para los grupos terroristas que se albergan en la región, los ataques cometidos en Kabul, Bruselas, París, Barcelona, Londres o en cualquier otro lugar son igualmente victorias. La nueva estrategia del Presidente Trump incluye la interrupción y la denegación de refugio a los terroristas, cuyos motivos no conocen fronteras. Sin embargo, el compromiso firme y perdurable de nuestros asociados internacionales no garantizará nuestro éxito colectivo en el Afganistán. Las raíces del éxito están, de hecho, dentro de nosotros, como afganos.

Hoy, casi tres años después de iniciado nuestro decenio de transformación, estamos convirtiendo al Afganistán en una plataforma para la estabilidad. Se han sentado las bases. Hemos articulado y estamos aplicando de manera rigurosa hojas de ruta para la reforma: estamos procesando a los corruptos, estamos poniendo fin a la corrupción en el sector de la seguridad, estamos sustituyendo los sistemas de patrocinio con sistemas basados en el mérito y estamos haciendo transparentes los procesos financieros.

También estamos llegando a quienes antes habían sido excluidas de la sociedad: los jóvenes, los pobres y las mujeres. Sin embargo, esas personas son la fuente de resiliencia de nuestra nación. La generación que creció en el decenio de 1990, que constituye la mayoría de nuestra población, ahora está a cargo del liderazgo integral del país. Se está llevando a cabo un cambio generacional ya que los jóvenes están facultados en todos los niveles. Esta generación será la que reforme el Gobierno y lo convierta en un gobierno orientado al ciudadano y a los servicios.

A través de inimaginables adversidades, las mujeres mantuvieron unido el tejido de nuestras comunidades

y sociedades, incluso cuando se destruyó. Sin embargo, las mujeres eran relegadas a los estratos más bajos de la sociedad. Eso es inaceptable, y nuestra nación sufrió por ello. Hoy hay más mujeres afganas en el Gobierno, en la fuerza laboral y activas en la sociedad civil que en cualquier otro momento de la historia del Afganistán, pero aún queda mucho por hacer. En la cabeza tenemos seis embajadoras y cuatro mujeres miembros del Gabinete. En resumen, el empoderamiento de la mujer es fundamental para nuestro futuro.

Los pobres, junto con las mujeres y los jóvenes, constituyen las mayorías numéricas en el Afganistán que traspasan las fronteras étnicas, lingüísticas, de género y religiosas. Aproximadamente el 40% de los afganos sigue viviendo por debajo del umbral de la pobreza. Las investigaciones demuestran que la pobreza se perpetúa porque afecta la estructura fisiológica del cerebro del niño. Debemos empoderar a los pobres. Durante demasiado tiempo han sido la mayoría silenciosa en nuestro país.

Estamos recreando los vínculos de la sociedad con el fin de cambiar la cultura de nuestro Estado. Además, estamos fortaleciendo nuestros vínculos, no solo en el plano interno, sino también a nivel regional. Al mirar hacia nuestros vecinos de Asia Meridional y Central, estamos fortaleciendo simultáneamente la conectividad nacional, mundial y regional. En el siglo XXI el Afganistán volverá a convertirse en un centro multifacético para el transporte, la energía, el agua y la explotación minera, en beneficio de la prosperidad económica y la seguridad de toda la región.

Ya estamos viendo los frutos de nuestro trabajo. Se están construyendo líneas de transmisión para Asia Central y Meridional, proyectos energéticos; el ferrocarril de Turkmenistán ha llegado a nuestras fronteras; el gasoducto de gas natural Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India está en construcción. Como parte fundamental de nuestro plan de adelanto económico, seguimos trabajando con nuestros asociados regionales para buscar vías de colaboración. Podemos ver ahora, en medio de la incertidumbre y los singulares desafíos y amenazas del siglo XXI, cómo el Afganistán se ha convertido en un enigma para los enfoques del siglo XX en los que el orden mundial tiende a seguir funcionando.

Si bien la amenaza del terrorismo internacional que está teniendo lugar en nuestro territorio ha dominado la descripción de nuestro país e impulsado el destino de nuestro pueblo durante demasiado tiempo, también tenemos un potencial enorme de ser los intermediarios de la

paz regional, un centro de prosperidad económica y un faro de los valores democráticos. El lugar de nacimiento de Rumi todavía resuena con mensajes de amor, paz y esperanza. El Afganistán será una vez más la encrucijada asiática para el diálogo entre civilizaciones y un modelo de armonía y de cultura de tolerancia y participación. Confío en que nuestros planes y programas para la autosuficiencia y la reforma, impulsados por el compromiso de nuestros asociados internacionales, trazarán un camino para que podamos alcanzar nuestro pleno potencial.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Afganistán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Mohammad Ashraf Ghani Ahmadzai, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Gambia, Sr. Adama Barrow

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Gambia.

El Presidente de la República de Gambia, Sr. Adama Barrow, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Gambia, Excmo. Sr. Adama Barrow, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Barrow (*habla en inglés*): Con saludos cordiales para todos los miembros de la Asamblea General de parte de la nueva Gambia, damos las gracias a Dios Todopoderoso por hacer posible una vez más este año esta gran reunión de dirigentes mundiales. Permítaseme felicitar oficialmente al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General de la Organización por su liderazgo y compromiso con los valores de las Naciones Unidas.

Tras más de 70 años de existencia, las Naciones Unidas siguen siendo, indudablemente, la plataforma internacional suprema para encontrar soluciones a los problemas mundiales, como nosotros, en Gambia, sabemos demasiado bien. Hoy, en mi primera comparecencia en este gran foro de dirigentes del mundo, permítaseme aprovechar esta oportunidad para ratificar la firme

adhesión de Gambia a la Carta de las Naciones Unidas. Mi Gobierno aprecia plenamente el papel fundamental de las Naciones Unidas en el ejercicio de la diplomacia preventiva para evitar las crisis en todo el mundo.

La reciente crisis política que tuvo lugar en mi país creó un nuevo principio democrático, y la experiencia nos han enseñado lecciones útiles que los gambianos no olvidarán fácilmente. Aprendimos que la voluntad, la unidad nacional, la intervención regional decisiva y el apoyo unánime y claro de la comunidad internacional podían positivos dar lugar a resultados. También es importante la acción internacional coordinada inspirada en nuestros valores comunes de la solidaridad, la democracia, el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho, que fueron fundamentales para enviar el mensaje apropiado al ex-Presidente de respetar la voluntad del pueblo y de que parta tan sin derramamiento de sangre.

Durante esos tiempos difíciles sabíamos que teníamos amigos: quienes vinieron a ayudarnos y quienes desde entonces han cumplido su palabra. Por lo tanto, quisiéramos aprovechar esta oportunidad para agradecer a los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) su intervención oportuna y firme para llevar la paz a Gambia. También damos las gracias a todos nuestros amigos regionales e internacionales, quienes estuvieron a nuestro lado en nuestro momento de necesidad crítica. Gracias a sus esfuerzos colectivos, Gambia está ahora en un sólido sendero hacia la paz y la buena gobernanza, y está dispuesta a reanudar el desempeño de nuestra función tradicional entre los defensores de los derechos humanos y la democracia. Los gambianos hemos efectuado una decisión irreversible de cerrar un capítulo oscuro de nuestra historia, y hoy nuestra agenda nacional consiste en la reforma y la transformación.

Al igual que cualquier otro país que ha regresado a la democracia, estamos haciendo frente a enormes retos en el renacimiento de nuestra economía y una reforma integral de nuestra legislación y nuestras instituciones administrativas y judiciales. La modernización de nuestro sector de la seguridad y la consolidación del estado de derecho y los derechos humanos son parte de nuestro programa de reforma. Solo mediante la superación de esos problemas podemos fortalecer nuestros logros democráticos, y mi Gobierno está comprometido a lograr una nueva Gambia en la que nuestros niños puedan sentirse orgullosos de nosotros. De hecho, los jóvenes están siempre a la vanguardia de nuestra transición democrática, y hacer frente al desempleo de los jóvenes es una prioridad fundamental para mi Gobierno y, sin duda, brinda enormes oportunidades.

También reconocemos el papel crucial de los gambianos en la diáspora en la contribución a la transformación de nuestra patria. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para agradecer sinceramente a nuestros asociados y amigos por el invaluable presupuesto y el apoyo político que están brindando al Gobierno para ayudar a hacer frente a los problemas relativos a la creación de puestos de trabajo y la migración irregular de los jóvenes. Mi Gobierno está comprometido a utilizar esos recursos con prudencia a fin de lograr un desarrollo socioeconómico sostenible.

Podemos ser un país pequeño pero tenemos enormes necesidades. Hemos elaborado un plan nacional de desarrollo, con carácter prioritario, en consonancia con la agenda transformativa de la nueva Gambia. Este plan de desarrollo tiene por objeto poner nuevamente al país en la senda del crecimiento económico y la prosperidad tras dos decenios de mala gestión, corrupción y violaciones generalizadas de los derechos humanos. Este nuevo plan se basa en la aplicación de políticas macroeconómicas y fiscales sólidas que conduzcan a la estabilidad económica y al crecimiento a mediano y largo plazo. También ha incorporado los Objetivos de Desarrollo Sostenible y otros compromisos contenidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

El Acuerdo de París es sumamente pertinente para Gambia porque el cambio climático significa mucho más en nuestra situación. Cuando la productividad de la tierra disminuye y la escasez de agua se intensifica, se suele forzar a los jóvenes de las zonas rurales a abandonar sus hogares para aliviar la carga que recae sobre sus familias y para encontrar nuevas fuentes de ingresos. Lamentablemente esto explica por qué muchos jóvenes gambianos se han visto obligados a emprender el largo y peligroso viaje a Europa. El viaje es tan peligroso que muchos mueren en alta mar y nunca llegan a su destino final. Innumerables personas desaparecen en centros de detención de inmigrantes o desaparecen en las arenas del desierto del Sáhara. Aquellos que logran completar el viaje se consideran a menudo migrantes económicos y se los envía de vuelta a casa. Este sentimiento de desesperanza y frustración también crea un terreno fértil para los traficantes y los grupos extremistas para reclutar a jóvenes inocentes en el submundo delictivo.

Los jóvenes no merecen esa experiencia; merecen la oportunidad de disfrutar de un futuro seguro y próspero en el hogar. La creación de nuevas oportunidades de empleo que ofrecen a los jóvenes ingresos sostenibles y que los conecta con una tierra revitalizada y un

medio ambiente sano y productivo es una inversión en el futuro de la nación. Esa es una prioridad fundamental de nuestro plan nacional de desarrollo.

En el último decenio, hemos perdido a muchos de nuestros amigos y asociados para el desarrollo por decisiones políticas equivocadas, pero desde el restablecimiento de la democracia y la buena gobernanza, muchos de nuestros asociados de larga data están regresando a trabajar con nosotros. Estamos en proceso de reincorporarnos al Commonwealth y a la Corte Penal Internacional. También estamos decididos a ser parte del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares. Estamos ultimando los planes para una mesa redonda de donantes a fin de movilizar recursos para el desarrollo a largo plazo del país. El apoyo constante, la solidaridad y la alianza de la comunidad internacional serán fundamentales para el éxito de esa conferencia.

Aunque Gambia no pasó por conflictos armados, la crisis política que experimentamos surgió como resultado de decenios de mala gobernanza, debilidad de las instituciones del Estado, los ataques de miedo y el aumento de la intolerancia. Estábamos al borde de la violencia física y los conflictos armados. Por lo tanto, expresamos nuestro profundo agradecimiento a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, la Comisión de Consolidación de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz por el apoyo crítico inicial que han prestado a mi país.

La búsqueda de la paz y la seguridad en África y en el mundo seguirá siendo uno de los principales objetivos de la política exterior de Gambia. Seguiremos adelante con la buena vecindad y la cooperación con la República hermana del Senegal, y los países de la CEDEAO seguirán siendo nuestros asociados estratégicos.

África Occidental avanza hacia la consolidación de sus logros democráticos, pero como región estamos enfrentando graves amenazas a nuestra paz y seguridad. El terrorismo, el extremismo, la intolerancia religiosa, la delincuencia organizada y el tráfico de drogas están socavando gravemente nuestros esfuerzos de desarrollo. Los recientes ataques en Malí, Burkina Faso, Côte d'Ivoire y el Sahel en general subrayan la necesidad urgente de que haya una mayor cooperación regional e internacional para abordar dichos desafíos. La indiferencia, las injusticias y las humillaciones en algunas partes aisladas del mundo suponen amenazas reales a la paz, la prosperidad y la democracia mundiales. Debemos adoptar medidas más amplias y más enérgicas para cerrar la brecha entre el Norte y el Sur, ya que vivimos en un mundo con demasiado desequilibrio.

Nos preocupa profundamente que siga sin hallarse una solución al conflicto israelo-palestino. Mi Gobierno suscribe firmemente la idea de la solución biestatal para que los dos pueblos vivan el uno junto al otro en paz y armonía. Por ello, apelamos al Secretario General a seguir promoviendo enérgicamente esa fórmula en interés de una paz duradera.

Un apoyo continuado en las esferas de la justicia de transición y la reforma del sector de seguridad sin duda contribuirá considerablemente a la consolidación de la paz, la justicia y la democracia en Gambia.

No escasean las ideas ni los recursos para solucionar los principales problemas que enfrenta la raza humana. Lo que siempre sí ha escaseado es la voluntad política y, a no ser que se inviertan los recursos necesarios, el desarrollo seguirá siendo lento y el efecto que se logrará será mínimo. Es con ese telón de fondo que insto al sector privado a emular la generosidad de los filántropos hacia las zonas más aisladas, marginadas y desfavorecidas del mundo. Proporcionar agua potable, carreteras, energía, atención médica y educación resulta clave para restaurar la dignidad humana.

En nuestra política exterior, en el marco de nuestra amistad histórica, reconocemos plenamente la política de una única China. La República Popular China es la única representante del pueblo chino y un verdadero amigo de Gambia. Nuestros dos países continúan fortaleciendo la cooperación basándose en un planteamiento en el que todas las partes salgamos ganando, partiendo de la confianza y el respeto mutuos en el marco del Foro de Cooperación entre China y África.

Una organización como las Naciones Unidas, por la naturaleza de su labor, siempre precisará de cierto grado de reforma de sus sistemas de gestión. El carácter intergubernamental de los mandatos confiados a la Secretaría hace indispensables la confianza y la rendición de cuentas entre los Estados Miembros y la Secretaría. Ahora que las Naciones Unidas se disponen a emprender las reformas que se han propuesto, estamos dispuestos a apoyarlas plenamente para que esta organización mundial sea eficaz y más pertinente.

Finalmente, aunque no por ello menos importante, una cuestión pendiente desde hace mucho tiempo es la reforma del Consejo de Seguridad. En una ocasión, el ex Secretario General Kofi Annan manifestó que ninguna reforma de las Naciones Unidas puede considerarse completa si no se reforma el Consejo de Seguridad. Eso sigue siendo así hoy. África no abandonará su lucha legítima e histórica por obtener una representación

verdadera en el Consejo, y Gambia respalda plenamente la reivindicación de la Unión Africana de que se proceda a la reforma del Consejo de Seguridad, que está pendiente desde hace tanto tiempo.

Quisiera terminar reafirmando mi optimismo y confianza en nuestra capacidad colectiva para sacar a la humanidad de las garras de la pobreza; instaurar un orden mundial de paz, sostenido firmemente por la justicia; y querernos, cuidarnos y tolerarnos los unos a los otros. Como proclamamos en nuestro himno nacional, prometemos nuestra absoluta fidelidad a aquellos valores que consideramos verdaderos. Transmito los mejores deseos del pueblo de Gambia, la costa sonriente de África.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Gambia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Gambia, Sr. Adama Barrow, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia.

El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morales Ayma: En nombre del pueblo de Bolivia, deseo expresar toda nuestra solidaridad con el pueblo de México. Consternados por lo sucedido hoy en la tarde con el terremoto, queremos expresar nuestra fuerza y hermandad para enfrentar los problemas que se presentan en México.

Nuevamente, los líderes del mundo nos reunimos en el histórico Salón de la Asamblea General. Nuevamente, nos encontramos para expresar nuestras posiciones sobre grandes desafíos que enfrenta nuestra familia, la familia humana. Las Naciones Unidas, como reza la Carta, fueron creadas para preservar a las generaciones venideras de la guerra, promover el progreso social y

elevant el nivel de vida de todas y de todos. Lamentablemente, muchas de esas promesas no se convirtieron en realidad y, después de más de 70 años, vemos que, en muchos casos, en lugar de avanzar hacia esos objetivos, hemos retrocedido.

Como hemos afirmado en muchas oportunidades, debido a prácticas abusivas del imperialismo, del mercado de consumo salvaje que sostiene al capitalismo y de las interminables aventuras colonialistas, el mundo está atravesando una multiplicidad de crisis que, en lugar de ir resolviéndose, van empeorando. La guerra y los conflictos violentos siguen siendo el flagelo de millones de personas. Debido a agresiones externas, en el Iraq se han provocado hasta ahora más de 1 millón de muertos. En Siria, casi medio millón de personas han perdido la vida. En Libia, decenas de miles han sido asesinadas. Y, en el Yemen, la crisis humanitaria es de grandes proporciones.

La historia ha demostrado que, con el objetivo de apropiarse de recursos naturales y de controlar geopolíticamente al mundo, se despliegan bases militares, se organizan invasiones y se provoca la caída de Gobiernos para crear caos y beneficiarse de esa situación. Muchas de esas invasiones han alimentado la aparición de grupos terroristas y desatan la confrontación violenta y atentados contra poblaciones civiles, causando aún más daño a víctimas inocentes. Bolivia condena el terrorismo y llama a combatirlo, resolviendo también las causas estructurales de su surgimiento.

A esta terrible situación, se le suma la crisis climática. Nuevamente alertamos de que este año ha sido el más caliente de la historia del planeta. Huracanes, terremotos, inundaciones, sequías, contaminación del aire y de los océanos y la consiguiente extinción de especies son producto del modelo capitalista, de los niveles de consumo y de la industrialización desmedida. En esta situación, los países del Sur, que somos los que menos contaminamos, somos los que más sufrimos las consecuencias. Es imprescindible que todos los países se adhieran al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático para asumir conjuntamente los enormes desafíos para salvar el planeta.

Es injustificable e inadmisibles que los Estados Unidos hayan decidido darle la espalda al Acuerdo de París. Como uno de los principales contaminadores, al rechazar sumarse al esfuerzo global, su Gobierno se ha convertido en una amenaza contra la Madre Tierra. Es necesaria una voluntad política unívoca. No podemos esperar que sean las fuerzas del mercado las que finalmente convencan a

los líderes del mundo capitalista a tomar acción. Hacemos llegar nuestro abrazo de solidaridad a nuestros hermanos del Caribe, que sufren las consecuencias del paso de huracanes. Juntos, todos, como familia unida, compartiremos lo que tenemos, aunque sea poco.

Nuestros ríos, los mares, nuestras selvas y la ciencia nos dan pruebas irrefutables y nos convocan a actuar. El agua es la sangre de la Madre Tierra, que alimenta de vida a ríos, lagos, mares y océanos, que son fuente de vida y generan equilibrio. Son bienes comunes y universales que cubren tres cuartas partes de nuestra casa y bañan las costas de todos los continentes e islas de la Tierra. Lo hacen naturalmente, sin distinguir fronteras políticas ni nacionalidades. Se deben respetar, cuidar, compartir y preservar para futuras generaciones.

Bolivia ha promovido el reconocimiento del agua como un derecho humano, esencial para la sobrevivencia de la humanidad. Por ello, nuestra Constitución también prohíbe que sea objeto de lucro o de mercantilismo. El uso del agua debe allanar el camino para oportunidades que promuevan la colaboración, la interacción y la armonía entre los pueblos, y no provocar conflictos sobre su origen, propiedad o uso. Es con ese espíritu, resguardando los derechos humanos, los derechos soberanos de nuestros recursos naturales y en procura de acuerdos de buena vecindad, que Bolivia espera resolver sus diferencias sobre las aguas del Silala hoy radicadas ante la Corte Internacional de Justicia. El agua no debe ser causa de conflictos internos ni internacionales: debe reunir y unir a todos los Estados, naciones, comunidades, pueblos, movimientos sociales e individuos. Para Bolivia, corazón hidrográfico de Sudamérica, este concepto es muy importante. Donde fluye el agua, debe fluir la paz.

El mundo no es solo cada año más caliente; cada año es más injusto y más desigual. La brecha entre los que más tienen de todo y los que no tienen casi nada es cada vez más amplia. Según el informe más reciente de Oxfam, ocho personas tienen la misma riqueza que 3.600 millones de personas, es decir, la mitad de la población del planeta.

La desigualdad es inmoral. Si 800 millones de personas padecen hambre, no es porque falte la comida. Si millones de niños mueren por una infección, no es porque falten medicamentos. Si 1.100 millones de personas no tienen electricidad, no es porque falte energía en el mundo. Si hay analfabetos, no es porque falten libros. Si hay pobres en el mundo, no es porque falten recursos.

Producto de las guerras, del terrorismo y de otros conflictos, estamos atravesando la peor crisis humanitaria

desde la fundación de las Naciones Unidas. Más de 128 millones de personas requieren asistencia humanitaria en 33 países. Más de 65 millones de personas han sido desplazadas forzosamente. Más de 22 millones son refugiados, la cifra más alta de toda la historia de la humanidad. Más de 10 millones de personas no tienen Estado.

Esto nos llama la atención. Bolivia condena la construcción de muros y las leyes que pretenden criminalizar la migración. Para ello, proponemos la creación de una ciudadanía universal. Esta crisis social y migratoria tiene su origen en el orden mundial dominante, que, en su voracidad desmedida por el lucro y la apropiación de los bienes comunes, genera violencia, promueve desigualdades y destruye a la Madre Tierra. No se puede responsabilizar al migrante por las crisis económico-financieras o por la inseguridad. No debemos permitir tampoco que se lo criminalice. Ningún inmigrante es ilegal.

Algunos Gobiernos, lejos de aportar a la solución de las causas estructurales que provocan este fenómeno—como las guerras, las consecuencias del cambio climático o las asimetrías económicas entre los Estados—, anuncian mayores restricciones en su política migratoria, expulsiones masivas y la construcción de muros. Los muros van en contra de la historia de la humanidad. Los muros mutilan la ciencia y el conocimiento. Los muros encierran el alma, encienden el odio a la diferencia, ahogan la libertad.

El pasado mes de junio, en Tiquipaya (Bolivia), representantes de movimientos sociales de 45 países del mundo nos reunimos en la Conferencia Mundial de los Pueblos por un Mundo sin Muros hacia la Ciudadanía Universal, en la cual elaboramos propuestas alternativas con una visión humanista que permita acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes. En agosto de este año, el Papa Francisco dedicó un documento pastoral a estos cuatro verbos.

Asimismo, hacemos un llamado a los Gobiernos del mundo para luchar de manera conjunta contra las redes criminales que trafican con seres humanos, declarar la trata y el tráfico de personas como delito de lesa humanidad y reflexionar sobre la conformación de una defensoría mundial que vele por la observancia de sus derechos humanos como una instancia de jurisdicción universal. Me permito convocar nuevamente a construir un pacto mundial que sea el puente para avanzar en la tan anhelada ciudadanía universal, porque no hay categorías, no hay diferencias entre nacionales y extranjeros, porque todos somos seres humanos hijos de la Madre Tierra.

Los Estados Unidos deben poner fin de manera unilateral e incondicional al injusto bloqueo que por casi 60 años ha causado tanto sufrimiento al pueblo cubano. Es una política injusta y fracasada y, por lo tanto, debe cesar. Las nuevas acciones anunciadas por el Presidente Trump significan un recrudecimiento del bloqueo económico, financiero y comercial contra Cuba y revierten los avances logrados en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Los Estados Unidos no solo deben levantar ese bloqueo criminal, sino que deben reparar económicamente los daños provocados y restituir Guantánamo a la soberanía cubana. Rindo mi más sentido homenaje a la memoria del Comandante Fidel y del Comandante Che Guevara, quienes, desde esta tribuna, nos advirtieron de que en el imperio no se confía.

Saludamos los avances en el proceso de paz de Colombia, la consolidación del cese al fuego, la entrega de armas y la incorporación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia a la vida política. Las revoluciones se hacen con votos y la conciencia de los pueblos, y no con balas. América Latina y el Caribe se consolidan como una región de paz.

Bolivia condena categóricamente las sanciones unilaterales y las amenazas de invasión del Gobierno de los Estados Unidos en contra de la República Bolivariana de Venezuela. Nuestra región no es patio trasero de nadie. Rechazamos también la conducta del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, Sr. Luis Almagro, quien es un portavoz de los intereses antilatinoamericanos. Expresamos nuestra solidaridad y apoyo al Presidente Nicolás Maduro y al pueblo venezolano. Saludamos y respaldamos la continuidad del diálogo democrático.

Para Bolivia, la causa palestina es irrenunciable. Condenamos la criminal ocupación israelí sobre territorio palestino, condenamos la construcción de nuevos asentamientos, condenamos las agresiones militares en contra del pueblo palestino. Exigimos que se ponga en efecto la solución de los dos Estados, con un Estado palestino con las fronteras previas a 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital.

Condenamos las acciones militares unilaterales e ilegales que los Estados Unidos han desplegado en el territorio de la República Árabe Siria. Saludamos los esfuerzos del Secretario General, Rusia, el Irán, Turquía y Kazajstán por lograr un alto al fuego y contribuir al proceso de negociaciones de paz. Estamos convencidos de que, si no fuera por el intervencionismo, no sufriríamos esa guerra.

Bolivia condena el desarrollo, la fabricación y el uso de todas las armas nucleares o químicas, que constituyen una seria amenaza a la paz, la seguridad y la vida misma. Exigimos que se evite cualquier salida militar a la situación en la península coreana y que se reanuden cuanto antes las negociaciones que permitan resolver ese conflicto de manera pacífica. Está claro que la principal amenaza contra la Madre Tierra, contra el multilateralismo, contra la paz y contra la libertad es el Gobierno de los Estados Unidos.

Es mi deber informar la situación económica y social de mi país. Bolivia ha consolidado un modelo económico que hace frente exitosamente a la crisis mundial del sistema capitalista. Bolivia lidera el crecimiento económico de nuestra región. Hemos recuperado la patria. Bolivia es territorio libre de analfabetismo, libre de bases militares norteamericanas, libre de la Administración para el Control de Drogas y libre de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Es territorio libre de las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

En la última década hemos reducido la extrema pobreza de un 38,2% a un 16,8%, y para el año 2025 la erradicaremos. Hemos reducido la desigualdad. En 2005, el 10% más rico tenía 128 veces más riqueza que el 10% más pobre; ahora, el 10% más rico tiene 46 veces más riqueza que el 10% más pobre. Bolivia es el segundo país del mundo con el mayor número de mujeres en el Parlamento. Tenemos un compromiso con el multilateralismo, con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, con la resolución pacífica y negociada de los conflictos.

En 2003, Bolivia acudió ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya en busca de una solución pacífica a la centenaria demanda que mantenemos pendiente con la República de Chile, para que se nos permita el ejercicio de nuestro derecho a un acceso soberano al océano Pacífico. Buscamos una solución que sería tanto de los antecedentes históricos y jurídicos como de la vocación de entendimiento entre pueblos vecinos y hermanos a través de una negociación de buena fe oportuna y efectiva.

Tenemos confianza en las decisiones de la Corte y en un proceso de diálogo y negociación que, a diferencia de la invasión que sufrimos en el pasado, contribuirá a superar diferencias para potenciar nuestra complementariedad, el acceso libre y soberano al océano Pacífico y el buen uso de los recursos naturales compartidos. Agradecemos la solidaridad de muchos Estados, pueblos y líderes que han expresado su apoyo a nuestra causa marítima y aprovecho para solicitar a todos los

participantes de esta Asamblea que nos acompañen en este propósito de paz y justicia. Es un desafío irrenunciable para la confraternidad de nuestros pueblos en las próximas generaciones.

Cada año que pasa, nuestros desafíos se profundizan. Los muros no dejan de construirse, la guerra no deja de destruir pueblos y el calentamiento del planeta sigue siendo una amenaza creciente. Si en verdad queremos resolver estos temas, si en verdad queremos representar los intereses de nuestros pueblos, es imprescindible que los servicios básicos sean reconocidos como derechos humanos, que se reconozcan y respeten los derechos de la Madre Tierra y que se emprenda una lucha contra el capitalismo, contra el colonialismo y contra el imperialismo. Solamente del éxito de esta lucha nacerá un auténtico orden mundial basado en la solidaridad, en la igualdad, en la justicia social y en el respeto de los derechos de los pueblos a la paz y al desarrollo para vivir bien.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Honduras.

El Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Honduras, Excmo. Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Hernández Alvarado: Un saludo especial de parte del noble pueblo hondureño.

Hoy los hondureños nos solidarizamos con nuestros hermanos mexicanos ante la tragedia sufrida recientemente, y reitero nuestro compromiso, aun con nuestras limitaciones, de apoyarles como ya lo estamos haciendo.

Hace casi tres años comparecí por primera vez en esta Asamblea (véase A/69/PV.7). Tres años después,

veo hacia atrás cómo Honduras ha enfrentado los principales retos que encontramos. Este día quiero compartir con la Asamblea y con el mundo cómo estamos construyendo la nueva Honduras.

Hace cuatro años, el crimen organizado transnacional había colocado a Honduras a unos altos niveles de violencia, presentes en muy pocos países en el mundo. A finales del año 2013, llegamos a tener 75 homicidios por cada 100.000 habitantes; y dos años antes de 2013, casi 90 homicidios por cada 100.000 habitantes. Pero desde el año 2013, cuando teníamos 75 homicidios por cada 100 000 habitantes, a la fecha los hemos reducido en casi 30 puntos.

En su último informe, el Institute for Economics and Peace, a través de su índice de paz mundial, nos ubicó con una mejoría de 17 escalones en lo que va de nuestra gestión. También hemos logrado reducir el déficit fiscal de 8% a 3% de nuestro producto interior bruto. Saneamos la economía hondureña, la cual estará creciendo este año un 4,1%. Nuestras exportaciones han aumentado, la inversión va en ascenso, nuestras reservas internacionales son suficientes para casi seis meses de importaciones. La moneda nacional se revalorizó y la tasa de inflación es muy moderada. Las empresas calificadoras de riesgo han aumentado la calificación crediticia de Honduras, y hoy tenemos la mejor calificación de nuestra historia.

Este año, junto con nuestros vecinos de Guatemala, hemos iniciado la implementación de la primera unión aduanera de las Américas. Hoy, Honduras y Guatemala tienen una zona de libre circulación de bienes, servicios y personas. Además, estamos negociando ya con nuestros hermanos de El Salvador y Nicaragua para que se sumen a esta unión aduanera, y en el futuro esperamos que también lo hagan Costa Rica y Panamá para convertirnos en la séptima economía y el séptimo mercado más grande de América Latina.

Pero también El Salvador, Nicaragua y Honduras hemos iniciado el Plan de Desarrollo del Golfo de Fonseca, con el apoyo del Banco Centroamericano de Integración Económica. Esto nos va a permitir crear un verdadero polo de desarrollo económico, turístico y social en la región del Pacífico, y será la primera zona económica especial de la región. Lo que antes era un lugar generador de conflictos entre las tres naciones, se convertirá en un polo de desarrollo para el bien de nuestros tres países.

Quiero también compartir con ustedes que Honduras está a punto de dar un salto extraordinario en materia de atracción de inversiones. Me refiero a implementar

las zonas de empleo en las que tanto la inversión nacional como la inversión internacional tendrán las garantías institucionales de cuatro dimensiones —legal, económica, administrativa y política— basadas en los modelos de buenas prácticas conocidos por empresas y trabajadores de países prósperos, de tal manera que, bajo la bandera hondureña, la muy productiva mano de obra de mi país y de mi pueblo tendrá las mejores oportunidades del mundo. Asimismo, junto al programa de desarrollo económico Honduras 2020, estaríamos generando los próximos cinco años por lo menos 600.000 nuevas plazas de empleo para los hondureños.

En estos cuatro años, hemos invertido alrededor de 2.000 millones de dólares en infraestructura para hacer de Honduras el gran centro logístico de Centroamérica, con aeropuertos, puertos —tanto en el Atlántico como en el Pacífico—, autopistas, una carretera interoceánica y, además, un modelo aduanero de última generación. Eso permitirá a la región centroamericana contar con un extraordinario sistema logístico.

Estamos avanzando también en materia de transparencia y lucha contra la corrupción. Somos el único país del mundo que ha firmado con Transparency International para trabajar en un acompañamiento en cinco sectores de la administración pública. Hemos avanzado considerablemente en aplicar estándares internacionales, tanto en adquisición como en construcción e implementación de obras de infraestructura con la Iniciativa de Transparencia en el Sector de la Construcción.

Depuramos nuestra policía nacional y estamos creando una nueva institución policíaca. Fortalecimos nuestro ministerio público. Creamos tribunales anticorrupción. Suscribimos un convenio con la Organización de los Estados Americanos para establecer lo que llamamos la Misión de Apoyo contra la Corrupción y la Impunidad. Además, hemos saneado el sistema de compra de medicamentos del Sistema Nacional de Salud.

Congruentes con nuestro compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en especial el Objetivo 1, nuestra administración ha ejecutado el programa social más ambicioso para proteger a los hondureños más vulnerables. Este programa es el que hemos denominado Vida Mejor. Con él llevamos dignidad a nuestros compatriotas que han estado en situación de pobreza extrema. Ya son cerca de 2,5 millones los participantes que cuentan con por lo menos uno de los componentes de Vida Mejor.

Quiero también hacer del conocimiento de la Asamblea que Honduras respalda plenamente el planteamiento

de reforma del sistema de las Naciones Unidas que está impulsando el Secretario General para alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Nuestros países enfrentan grandes retos debido al cambio climático, al surgimiento de la amenaza nuclear, a la pobreza, a la criminalidad internacional organizada, al terrorismo, al racismo, a la intolerancia y a las violaciones de los derechos humanos. Estos son desafíos que debemos analizar y enfrentar juntos, con determinación y compromiso absoluto. El cambio climático se ha manifestado implacable con la trágica cadena de huracanes y tormentas tropicales. Quiero expresar nuestra solidaridad y condolencias a nuestros hermanos afectados por la fuerza destructiva de los fenómenos naturales recientes y motivar a esta Asamblea y al mundo entero a atender a aquellos países, principalmente en el Caribe, que han quedado tan devastados. Honduras estará presente, como ya se lo hemos ofrecido a estos hermanos.

También es muy grave para la humanidad el armamentismo nuclear y, peor aún, la amenaza de usarlo. Honduras rechaza las recientes pruebas de armas nucleares. Apoyamos las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad, así como los canales que propicien una gestión diplomática de las tensiones y amenazas a la paz mundial.

La pobreza ocupa un lugar prioritario en las agendas de gobierno de nuestros países en desarrollo. Tenemos el deber de vencer las condiciones estructurales que excluyen a grandes sectores de nuestras sociedades del acceso a bienes y servicios que les permitirían de otra manera una vida digna y oportunidades para el desarrollo integral de la persona, de su familia, de nuestras comunidades y de nuestros países.

La pobreza repercute en el entorno, fomenta la migración interna y también la migración internacional, con serias consecuencias sociales por la desintegración familiar y la separación que produce, lo que genera inseguridad y violencia. Genera mucho dolor. Debemos combatir la pobreza con redes de protección social, con el acceso a servicios básicos de salud y de educación, con crédito inclusivo y solidario y asistencia técnica para evitar las privaciones de bienes que son esenciales para la vida.

Sin embargo, los países en desarrollo enfrentamos el problema del criterio que los países desarrollados han adoptado para la asignación de recursos de cooperación. ¿A qué me refiero? Fijémonos. El criterio utilizado es el de la clasificación mediante la renta nacional de los países en tres niveles: renta alta, media y baja. Se parte del supuesto de que la mayor ayuda sería para los países de renta baja,

y que los países de renta media y alta tienen mayor capacidad interna de superar la pobreza. Debido a eso, los países que nos vemos más perjudicados en nuestro acceso a la ayuda internacional somos los clasificados en categorías de renta media, como es el caso de Honduras.

Nuestro país está comprometido con la defensa y promoción de los derechos humanos. Para Honduras, el respeto a la persona humana constituye política de Estado. Recientemente creamos la Secretaría de Derechos Humanos. Hemos institucionalizado un mecanismo de interlocución entre el Gobierno y las organizaciones de derechos humanos y, de igual manera, gestionamos —y ya está abierta y funcionando— la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Honduras.

Para cualquier persona, es muy doloroso estar obligado a separarse de su familia, de sus costumbres y de la tierra que la vio nacer. Los migrantes de nuestra era son nuestros nuevos mártires. Son los nuevos héroes que en territorio extranjero luchan por vencer la adversidad, trabajan incansablemente, hacen las labores más duras en las condiciones más difíciles y, aun así, salen adelante. Aun así, son capaces de contribuir en los países de destino con su talento, con su cultura, con su dedicación y esfuerzo y con el pago de impuestos. Nuestros compatriotas hondureños que han migrado cuando ha habido circunstancias difíciles en nuestro país nos hacen sentir orgullosos de su desempeño, y para ellos reclamamos un trato digno y comparable a su contribución a los países a los cuales han llegado para construir una nueva vida.

Honduras está trabajando arduamente con el fin de mejorar las condiciones de nuestros ciudadanos para que no tengan que salir y abandonar la tierra que los vio nacer y sus familias en busca de oportunidades en otros territorios. Pero igualmente estamos trabajando con países hermanos de América Latina para que se reconozca la contribución de quienes, por fenómenos naturales, se acogieron a un estatus de protección temporal y para los niños que un día tuvieron que salir con sus padres, crecieron lejos de su patria y comenzaron a soñar en otra.

Que esos sueños no sean interrumpidos. Que los soñadores puedan imaginar un nuevo mundo, alimentarse de la esperanza y convertir sus anhelos en realidad. Por ese nuevo mundo hemos estado trabajando los últimos cuatro años. Por ese nuevo mundo estamos hoy aquí con la confianza de que nuestras acciones nos permitirán ver el surgimiento de un nuevo sol, un nuevo día. Nada ni nadie nos puede prohibir soñar. No dejemos de soñar. Juntos podemos construir un mundo mejor para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Honduras por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro Federal de Europa, Integración y Relaciones Exteriores de la República de Austria, Excmo. Sr. Sebastian Kurz.

Sr. Kurz (Austria) (*habla en inglés*): El mundo nunca se ha sentido más inseguro, por lo menos durante lo que llevo de vida. Hace tres años, cuando hablé por primera vez ante esta tribuna (véase A/69/PV.15), me preocupaban tres graves problemas. En primer lugar, el conflicto violento había vuelto a Europa con la crisis en Ucrania y sus alrededores. En segundo lugar, tras el éxito de Dáesh en el Iraq y Siria, la radicalización y el extremismo aumentaron considerablemente en nuestras sociedades. En tercer lugar, las posibles consecuencias humanitarias de una explosión nuclear habían suscitado una creciente preocupación.

Hoy día, seguimos enfrentándonos a un conflicto violento en Ucrania y sus alrededores. Los actos extremistas y terroristas continúan, y la crisis en Corea del Norte demuestra que el riesgo de un enfrentamiento nuclear es el más elevado que el mundo ha visto desde hace mucho tiempo.

Si bien hemos avanzado mucho durante los últimos años, sigue habiendo demasiados conflictos en el mundo, conflictos que causan un sufrimiento humano terrible, tal y como ocurre en Siria, Sudán del Sur, Ucrania, el Yemen o Libia. De la misma manera, han surgido nuevas fuentes de inestabilidad, como en Venezuela o en Myanmar. A nivel mundial, la pobreza, el hambre y el cambio climático, así como el crimen organizado y la proliferación de armas, siguen constituyendo problemas cruciales. Lo que verdaderamente me preocupa es que parece que hemos perdido la confianza en la capacidad de los Estados y las instituciones para resolver dichos problemas.

Como actual Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), es algo que constato continuamente. Se trata de una tendencia peligrosa, ya que no existe una alternativa a la colaboración internacional. Solo cabe fijarse

en el terrorismo. Las organizaciones terroristas, como Dáesh, actúan a escala mundial. Más de 25.000 personas mueren cada año en atentados terroristas en todo el mundo, y casi todos esos atentados son resultado de la radicalización extrema. Por eso, ahora que ocupamos la Presidencia de la OSCE, damos prioridad a la lucha contra la radicalización. Estamos elaborando recomendaciones concretas para los Estados de la OSCE acerca de la mejor manera de prevenir e impedir que los grupos radicales manipulen a nuestros ciudadanos.

Lo que tenemos que hacer es acabar con dichos grupos radicales a nivel militar allí donde operan, como en Siria y el Iraq, pero también debemos tener claro que, tras nuestro éxito militar, otros combatientes terroristas extranjeros volverán a nuestras sociedades. Por eso, al mismo tiempo, también tenemos que seguir luchando dentro de nuestras propias sociedades. Debemos tomar más medidas para frenar a los radicales con medidas policiales e impedir que los terroristas engañen a nuestros jóvenes.

La crisis migratoria constituye otro problema mundial y otra fuente de inestabilidad. Más de 60 millones de personas están emigrando en todo el mundo. Ningún país puede gestionar esta crisis de manera individual. Si nos fijamos en las estadísticas demográficas, constatamos que tenemos que actuar de inmediato. Durante los próximos 30 años, la población mundial aumentará de 7.500 millones de personas a unos 10.000 millones de personas. Solo en África la población se duplicará, pasando de 1.200 millones a 2.500 millones de personas.

Durante estos últimos años hemos visto lo difícil que puede ser un movimiento migratorio tan masivo. Más de 1 millón de personas han llegado a Europa con la ayuda de traficantes y otros miles han muerto en el mar Mediterráneo. Tenemos que parar esto. La falta de control en la inmigración desemboca en el caos. Por tanto, es necesario gestionar la inmigración de una manera organizada y ayudar a la gente en todo lo posible en sus países de origen. Para conseguirlo, debemos afrontar tres cuestiones clave.

En primer lugar, los países tienen que controlar sus fronteras de manera eficaz. Sin dicho control, ningún Gobierno puede garantizar la seguridad y contar con un apoyo público a la inmigración legal. Los ciudadanos necesitan confiar en que sus Gobiernos, y no los traficantes, deciden quién debe cruzar la frontera. En segundo lugar, hay que acabar con el modelo de negocio de quienes se dedican a la trata de personas. Garantizar la seguridad de las fronteras es el primer paso y el más importante. Los traficantes no pueden vender billetes a Europa cuando no existe ninguna manera de pasar. La gente rescatada será

devuelta a su país de origen o a centros de inmigrantes de su región sujetos a observación internacional. En tercer lugar, tenemos que ayudar de manera eficaz a los países de origen a generar una perspectiva local para los jóvenes de allí. Por eso, durante los últimos cuatro años, Austria ha duplicado su asistencia bilateral para el desarrollo y cuadruplicado su fondo de emergencias. Celebro que las Naciones Unidas estén desarrollando un pacto mundial sobre migración, así como un pacto sobre los refugiados. Deben garantizar un enfoque internacional más coordinado para hacer frente a estos problemas.

La colaboración también es clave a la hora de afrontar crisis y conflictos en todo el mundo. La crisis en Ucrania y sus alrededores se ha prolongado durante demasiado tiempo. Más de 10.000 personas han muerto y 3,8 millones necesitan ayuda humanitaria. A pesar de los acuerdos de Minsk, siguen entrando en la región armas pesadas y se siguen poniendo minas. A pesar de las negociaciones con el grupo de Normandía, el proceso político está estancado. Y a pesar de las reuniones periódicas del Grupo de Contacto Trilateral, no ha habido ningún avance sobre el terreno. Lo peor es que la población civil es la que más sufre. La Misión Especial de Observación de la OSCE es imprescindible para estabilizar la situación, pero sus observadores no armados están cada vez más amenazados y, por primera vez, la Misión ha perdido a uno de sus miembros.

Aun así, a pesar de este trágico incidente, es importante mantener la Misión. Después de visitar la zona de conflicto, sé que, sin la Misión de Observación de la OSCE, la situación sería incluso peor. Por ello, en marzo de este año, la OSCE reforzó la Misión aumentando el número de miembros de observadores hasta 1.000 y facilitando un equipo técnico mejor. Además, celebro las negociaciones que se mantienen en el Consejo de Seguridad para mejorar la seguridad de los observadores de la OSCE, posiblemente a través de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Una mayor seguridad para los observadores significa más observadores sobre el terreno, y más observadores sobre el terreno significa más seguridad para la población local. Por otro lado, estamos trabajando arduamente para encontrar soluciones políticas que vayan más allá del alto el fuego. El objetivo sigue estando claro: una Ucrania libre y estable que mantenga buenas relaciones con sus vecinos tanto occidentales como orientales.

Quisiera referirme ahora a otra amenaza a la seguridad que debemos resolver. El riesgo de un enfrentamiento nuclear es hoy en día mayor de lo que ha sido en mucho tiempo. Las consecuencias de una explosión nuclear son

sumamente graves, el desarme nuclear sigue siendo el asunto pendiente número uno en todo el mundo y la reciente escalada de tensiones provocada por la República Popular Democrática de Corea es una clara señal de alarma.

Austria ha realizado constantemente esfuerzos para reducir el riesgo de una catástrofe nuclear y ha trabajado en pro de un mundo sin armas nucleares. Se trata de una tarea ardua y prolongada, y no nos engañamos al respecto, pero es un objetivo por el que vale la pena luchar. En ese sentido, acogimos con beneplácito el acuerdo de Viena por el que se colocaron las actividades nucleares del Irán bajo la supervisión internacional. Socavar ahora ese acuerdo debilitaría los esfuerzos por arribar a soluciones negociadas de las controversias nucleares.

El nuevo Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares es un gran triunfo en esa esfera. Es un paso adelante crucial hacia la eliminación total de las armas nucleares. Hoy en día escuchamos con frecuencia que las armas nucleares son necesarias para la seguridad. Esa afirmación es no solo errónea, sino peligrosa. El nuevo Tratado ofrece una alternativa real: un mundo sin armas nucleares, donde todos vivan más seguros. El apoyo enorme de la comunidad internacional a la aprobación del Tratado demuestra que muchos países comparten ese objetivo. Espero que nuestra iniciativa tenga éxito.

En momentos en que los valores universales se ven amenazados, debemos defender con firmeza los derechos humanos, el estado de derecho y la buena gobernanza. La protección de los civiles y de los derechos humanos siempre ha sido una prioridad en la política exterior de Austria. Por ello, esperamos que se nos elija para participar en el Consejo de Derechos Humanos durante el período 2019-2021, y pido el apoyo de la Asamblea. Puedo asegurar a los miembros que Austria seguirá trabajando en pro de una cooperación internacional eficaz y apoyando activamente a las Naciones Unidas y a su nuevo Secretario General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República Islámica de Mauritania, Excmo. Sr. Isselkou Ould Ahmed Izid Bih.

Sr. Bih (Mauritania) (*habla en árabe*): Tengo el placer de dar lectura a la declaración del Presidente de la República Islámica de Mauritania, Excmo. Sr. Mohamed Ould Abdel Azia, en ocasión de la convocación del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

“Ante todo, quisiera expresar nuestras sinceras felicitaciones al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák y

a su país amigo, Eslovaquia, por su elección como Presidente de la Asamblea General para su septuagésimo segundo período de sesiones. También quisiera expresar mi profundo reconocimiento al Sr. Peter Thomson por los valiosos esfuerzos desplegados como presidente de la Asamblea General durante su septuagésimo primer período de sesiones. Asimismo, encomio enfáticamente los esfuerzos incansables y nobles del Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, en la dirección de nuestra Organización y al servicio de la paz y la seguridad internacionales.

El lema de nuestro período de sesiones, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible” es una opción apropiada en un mundo que enfrenta retos enormes. Al respecto, Mauritania desempeña un papel decisivo en el mantenimiento de la paz y la seguridad en las regiones del Sahel y el Sáhara mediante la aplicación de un enfoque amplio basado en la apertura, el diálogo, la profesionalidad y la firmeza. Nuestra lucha contra grupos terroristas se ha visto coronada por el éxito después de batallas encarnizadas libradas en 2010 y 2011.

A pesar de la situación regional sumamente compleja, los expertos han señalado que Mauritania ha podido vencer al terrorismo y el extremismo. Hemos desarrollado nuestras capacidades en materia de seguridad y defensa en un tiempo récord, prestando la atención debida a los derechos individuales y colectivos y un cuidado especial a los menos afortunados de la sociedad. Ello ha sido posible gracias a la adopción de una política de desarrollo sostenible. Reporteros sin Fronteras informó acerca de mejoras durante tres años consecutivos de progreso continuo a nivel árabe y regional. Además, hemos establecido una política de diálogo, garantizando la libertad de expresión, manifestación y asociación, así como los derechos humanos, después de la llamada Primavera Árabe que arrasó algunos países árabes.

Hemos conseguido entablar un diálogo político con la mayoría y la oposición desde 2011 y hemos efectuado reformas sustanciales en materia legislativa y de organización, empoderando a las mujeres de Mauritania y estableciendo el valor de la ciudadanía y la buena voluntad para todos. También hemos promovido la buena gobernanza y un diálogo amplio con la oposición, la sociedad civil y las personas independientes, y desde setiembre y

octubre de 2016 hemos afirmado aún más nuestra democracia, el estado de derecho y la administración de los recursos públicos.

Nuestra región enfrenta graves peligros en términos de cambio climático, terrorismo, delincuencia organizada, drogas, armas ilícitas y migración ilegal. Mauritania ha mejorado su marco jurídico de conformidad con las normas del derecho internacional, suscribiendo 14 acuerdos y protocolos con respecto al terrorismo, y mantiene un diálogo abierto con los salafistas y extremistas religiosos con miras a rehabilitarlos y reintegrarlos en la sociedad.

Nuestros esfuerzos nos han ayudado a lograr un alto puesto en la clasificación del Instituto para la Economía y la Paz de Australia. Hemos triunfado en la lucha contra el tráfico de drogas, y, de una lista de 12 Estados elaborada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, nuestro país ha sido el único que ha tenido éxito en esa materia. También hemos triunfado en nuestra lucha contra la migración ilegal. Según las estadísticas de la Organización Internacional para las Migraciones, hemos reducido el número de migrantes ilegales de 36.000 en 2006 a cero en 2014. Hasta la fecha hemos acogido a más de 60.000 refugiados y hemos recibido elogios por nuestros esfuerzos en ese sentido.

Mauritania ha desempeñado un papel de liderazgo en establecimiento del Grupo de los Cinco del Sahel, que también comprende a Malí, el Níger, Burkina Faso y el Chad. Hemos acogido la secretaría de esa organización regional, donde coordinamos nuestras decisiones en materia de seguridad y desarrollo. La organización ha elaborado muchos programas y proyectos conjuntos que han despertado un gran interés en nuestros asociados internacionales. Los cinco miembros del Grupo hemos establecido además una Fuerza Conjunta y hemos coordinado nuestras operaciones militares y de seguridad con la sede localizada en Malí.

La cuestión de los derechos humanos reviste una gran importancia en nuestra política. Desde 2012, la esclavitud se ha tipificado como delito y nuestros códigos jurídicos se han vuelto más estrictos para penalizar los vestigios de esclavitud en todo el país. Asimismo, hemos elaborado una hoja de ruta que incluye 29 recomendaciones con respecto a la lucha contra el terrorismo. De conformidad con los documentos pertinentes de las Naciones Unidas, establecimos un organismo de seguridad social que

se ocupa de la materia y asiste a todos los que han sufrido por su causa en todo el país.

También hemos resuelto los problemas que enfrentaban los refugiados de Mauritania en cuanto a la repatriación y la marginación, permitiéndoles llevar una vida digna y reintegrarse en la sociedad, proporcionándoles además oportunidades de empleo y el goce de sus derechos.

La vasta mayoría de los países que participan en el Examen periódico universal de derechos humanos han elogiado a Mauritania y sus políticas. Las mujeres de Mauritania han adquirido una gran relevancia en el país y se han aplicado varias iniciativas para que estén presentes en todos los sectores y compitan libremente en ámbitos que anteriormente monopolizaban los hombres, así como para que participen adecuadamente en la vida política y social. Hemos procurado que las mujeres de Mauritania pudieran unirse a organizaciones regionales e internacionales proponiendo sus candidaturas, y hemos tenido un éxito considerable en cuanto a su aceptación como miembros de algunos comités importantes de las Naciones Unidas.

Con el propósito de instaurar la justicia y la igualdad para todos, hemos efectuado reformas sustanciales en nuestros códigos jurídicos a fin de garantizar la independencia del poder judicial, luchar contra la corrupción y el soborno, y promover la transparencia. Ello le ha valido a Mauritania ocupar un alto lugar entre 26 países africanos en esta materia, según un estudio elaborado por el Fondo Monetario Internacional.

Teniendo en cuenta nuestra ubicación estratégica, nos hemos esforzado por aplicar una política de inversión económica que garantice los derechos del inversionista, con miras a atraer la inversión extranjera. Obtuvimos 16 puntos en el informe *Doing Business* preparado por el Banco Mundial para 2016-2017, y figuramos entre los cinco países del mundo que ha logrado la tasa más alta de mejora.

La credibilidad del país a nivel regional y continental se ha visto afianzada por nuestra presidencia de la Unión Africana (UA) con posterioridad a nuestra presidencia del Consejo de Paz y Seguridad de la UA. Durante nuestros mandatos hemos participado en la búsqueda de soluciones pacíficas a las crisis de Côte d'Ivoire, Libia, Malí y Burundi. También participamos positivamente en la solución de la crisis de Gambia, y procuramos continuamente

ayudar a otros países a superar sus crisis. Presidimos la Liga de los Estados Árabes en 2016, y organizamos la cumbre en Nuakchot por primera vez.

En lo que atañe a la causa palestina, Mauritania insta a la Asamblea a trabajar para el establecimiento de un Estado palestino independiente con Jerusalén como su capital, de conformidad con la Iniciativa de Paz Árabe, los principios de Madrid y otras resoluciones internacionales pertinentes.

Instamos también a la solución de la crisis del Yemen mediante el apoyo a la legitimidad representada por el Presidente Abdrabbuh Mansour Hadi, y acogemos con beneplácito todas las iniciativas de las Naciones Unidas encaminadas a resolver esa crisis. Con respecto a Libia, pedimos a todas las partes involucradas que redoblen sus esfuerzos para hacer frente a los grupos armados y restablecer la estabilidad y la seguridad en ese país. Asimismo, urgimos a todas las partes interesadas a desplegar todos los esfuerzos posibles para lograr una solución a la crisis de Siria.

El cambio climático es un desafío colosal para todos nosotros en relación con el desarrollo sostenible, en particular para el Sahel y la región del Sáhara. Hemos experimentado el fenómeno de la migración de las dunas de arena, que ha destruido inmensas zonas agrícolas y tierras de pastoreo. Hemos elaborado políticas apropiadas para lidiar con ese problema y hemos invertido en el uso de fuentes de energía renovables. Nos han felicitado por nuestros esfuerzos en ese sentido, como uno de los pocos países de África que utilizan fuentes de energía renovables.

Mauritania acoge la sede de la Gran Muralla Verde, un proyecto ambicioso de más de 7.000 kilómetros de largo y 15 kilómetros de ancho, que conecta la costa atlántica de África occidental con el Mar Rojo en el este, beneficiando a 11 países de la región. Aplaudimos el histórico Acuerdo sobre el Cambio Climático, concertado en París en 2015, y esperamos que todas las partes cumplan sus compromisos.

La reforma de las Naciones Unidas y la adaptación de sus órganos a los nuevos desafíos —en particular el Consejo de Seguridad, que es responsable de la paz y la seguridad internacionales— se han convertido en una necesidad urgente. Apoyamos todos los esfuerzos que se realicen en ese sentido.

No cabe duda de que la instauración de la justicia y la divulgación de una cultura de paz y tolerancia entre los pueblos y la renuncia al terrorismo, el extremismo y la violencia alentarían y ayudarían a establecer la paz y la seguridad y a conseguir el desarrollo sostenible en el mundo.

La República Islámica de Mauritania pide a todos los Estados Miembros que trabajen mancomunadamente en pro de un mundo que goce del multilateralismo y respete los principios de las Naciones Unidas con miras a establecer la paz, la estabilidad y la seguridad y donde los pueblos vivan juntos pacíficamente.”

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al orador para que ejerza el derecho a contestar, me permito recordar a las delegaciones que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar deben limitarse a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda intervención, y las delegaciones deben formularlas desde sus asientos.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Maleki (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Como siempre, el representante del régimen israelí hizo acusaciones infundadas contra el Irán (véase A/72/PV.4). Intentó engañar al mundo entero distrayendo la opinión pública de las horribles políticas y prácticas de su propio régimen. Sin embargo, la naturaleza de ese régimen, que se basa en la agresión, la ocupación, la represión, la violencia y el terror, no puede encubrirse acusando a los demás.

Ese es otro tipo de armas de destrucción en masa en manos de ese régimen: el arma del engaño en masa. Sin embargo, pasa por alto el hecho de que en la era de la información esa arma cada día es más inservible. En lugar de mentir, acusar a otros e intentar engañar a la opinión pública, debería haber explicado a la Asamblea General el motivo por el cual su régimen ha invadido a todos sus vecinos, sin excepción, y hasta países fuera de la región, y ha emprendido más de 15 guerras durante su propia breve existencia.

¿Por qué continúa irrespetando decenas de resoluciones aprobadas por la Asamblea, desafiando casi 100 resoluciones del Consejo de Seguridad y rechazando muchas otras resoluciones de las Naciones Unidas? Él mismo se refirió a algunas de ellas, e insultó vergonzosamente a esos órganos por haber aprobado esas resoluciones.

¿Por qué el principal Estado patrocinador del terrorismo sigue cometiendo actos terroristas, en particular apoyando al Estado en el Iraq y Al-Sham, entre otras cosas, suministrándole armas y prestándole asistencia militar?

Irónicamente, habló sobre la capacidad excepcional de Israel. Efectivamente, ese régimen tiene capacidad excepcional, como la capacidad excepcional de cometer los principales crímenes internacionales: genocidio, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y crímenes de agresión; la capacidad excepcional de agresión y ocupación; la capacidad excepcional de barbarie, atrocidad y brutalidad; la capacidad excepcional para matar mujeres indefensas y niños inocentes; la capacidad excepcional de demoler viviendas y destruir escuelas y hospitales y la capacidad excepcional de apoyar el terrorismo.

Afirmó que su régimen había salvado muchas vidas en distintas partes del mundo, pero no explicó por qué su régimen cobra la vida de palestinos a diario. ¿Por qué, como último régimen de apartheid en el mundo y carcelero de la prisión más grande del mundo, sigue deteniendo y encarcelando a miles de palestinos e imponiendo el bloqueo más inhumano contra otros millones en la Franja de Gaza?

¿Acaso cree que por usar guantes blancos puede cubrir sus manos rojas? ¿Acaso piensa que el mundo ha olvidado la masacre de Sabra y Shatila cometida por el régimen sionista de Israel, en el que resultaron muertos casi 1.000 palestinos y civiles libaneses en menos de 48 horas? Debería haber explicado el motivo por el cual su régimen, además de poseer un enorme arsenal de armas convencionales modernas, sigue poseyendo todo tipo de armas de destrucción en masa: químicas, biológicas y nucleares.

¿Por qué sigue negándose a adherirse a los tratados que prohíben las armas de destrucción en masa, en particular el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares? Todas sus actividades e instalaciones nucleares siguen sin ser sometidas a salvaguardias como resultado de ello. ¿Por qué rechaza el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, a pesar de los reiterados llamamientos de las Naciones Unidas, la comunidad internacional y las resoluciones consensuadas de la Asamblea durante los 40 años transcurrido?

Una de las interrogantes que se esperaba que respondiera hoy es ¿por qué ese régimen, que es el único que posee armas nucleares en el Oriente Medio y se esconde también detrás de la doctrina hipócrita de la ambigüedad estratégica, continúa vergonzosamente sermoneando al mundo sobre la no proliferación y los peligros del programa

nuclear del Irán, cuyo carácter pacífico ha seguido siendo certificado sistemáticamente por el Organismo Internacional de Energía Atómica, y que hasta sigue la aplicación estricta del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC).

Esas son todas interrogantes que se esperaba que respondiera. Por el contrario, intentó de manera hipócrita de utilizar indebidamente a la Asamblea acusando

sencillamente a los demás. Como el loco cree que todos los demás están locos, también intentó suscitar ansiedad en cuanto al Plan de Acción Integral Conjunto. De manera intrínseca y por su propio carácter, ese régimen se opone a recurrir a la diplomacia y solo favorece los conflictos y las guerras, que es el principal sustento de su existencia.

Se levanta la sesión a las 21.00 horas.